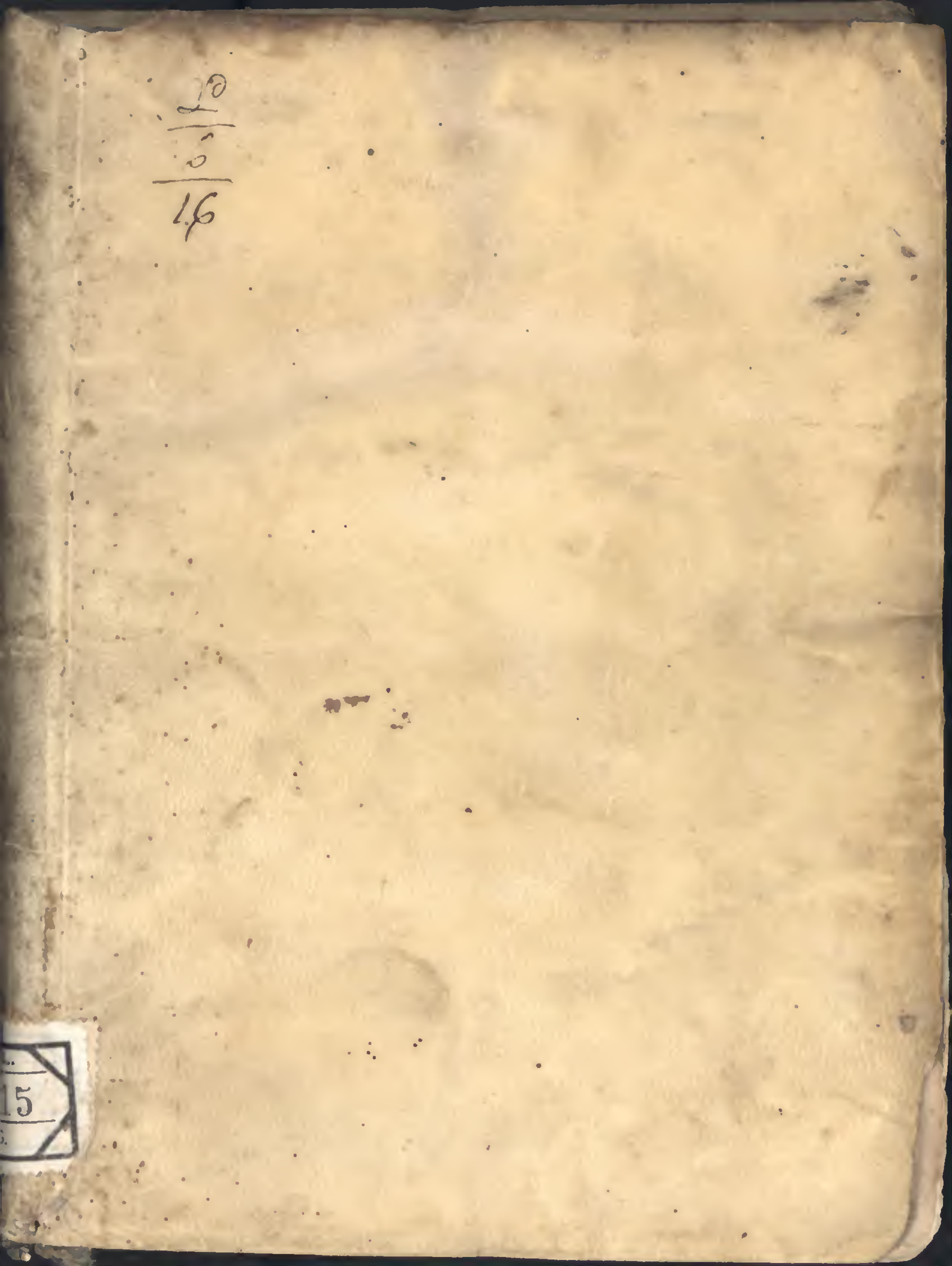
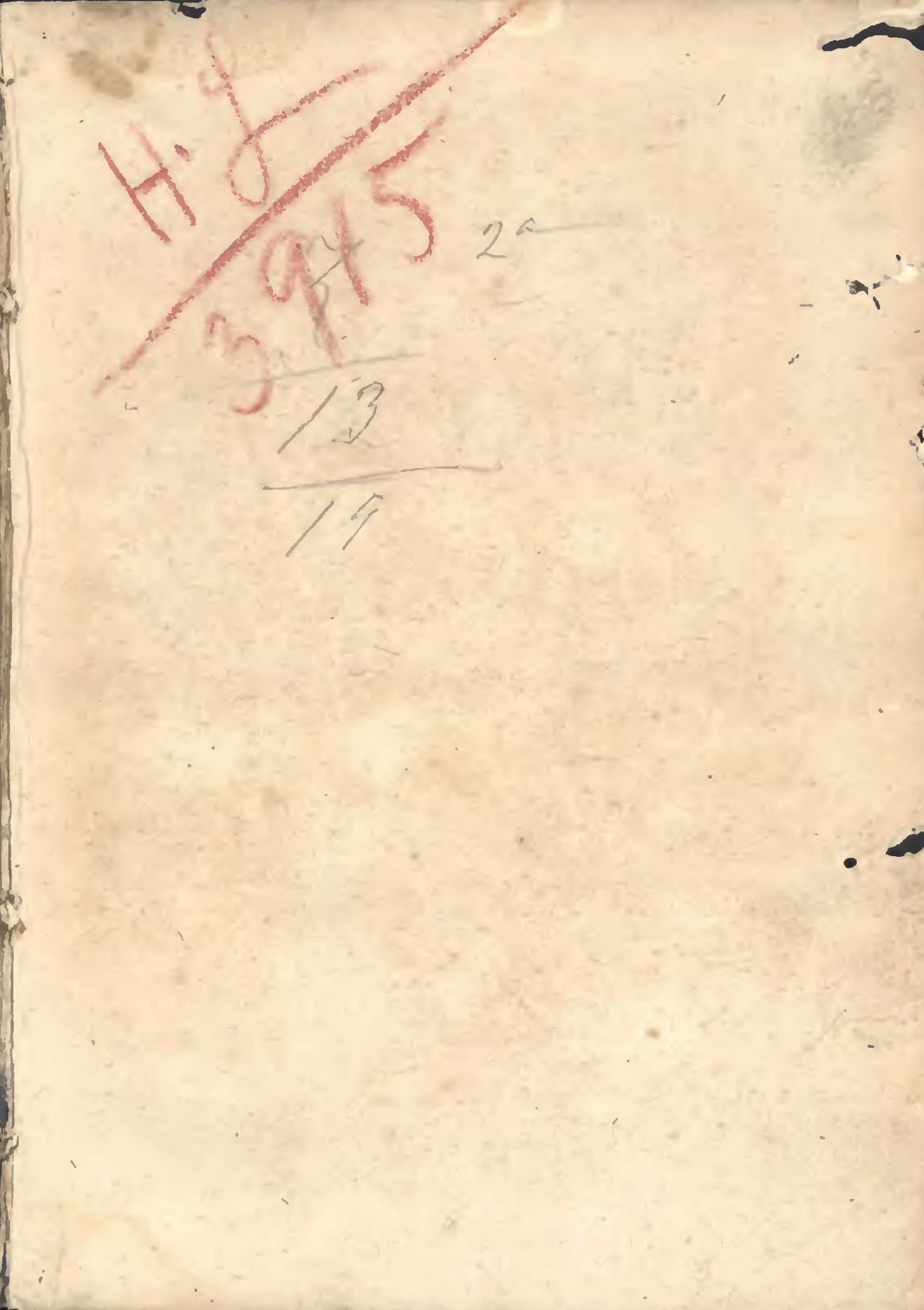
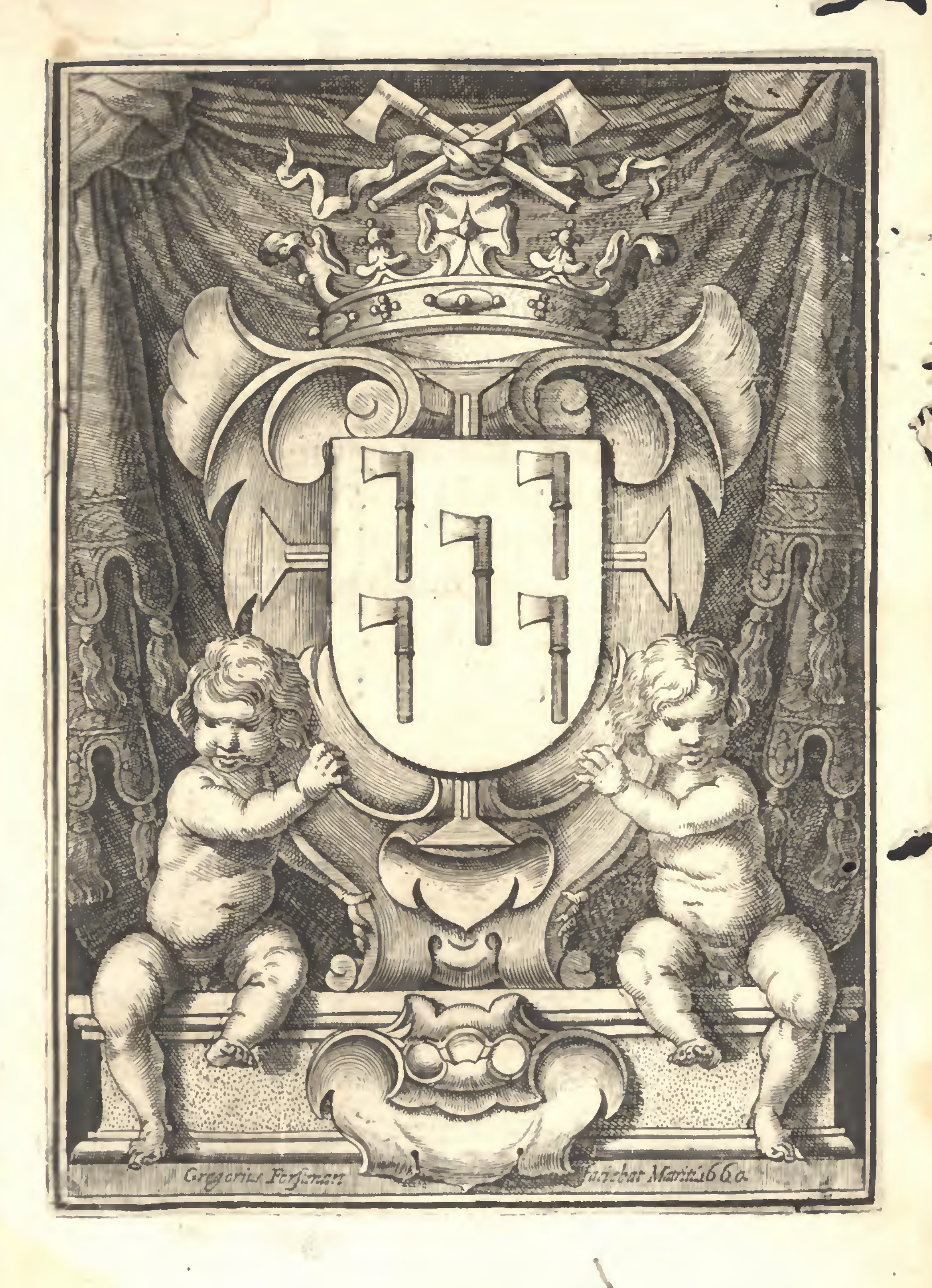

15


H. 8
3975
2a
13
17


Gregorius Forsman
faciebat Martii 1660



Erratas.

Plana 2. linea 6. *Bernardino* , dirà Bernardin. ¶ Plana 2. linea 7. Auito, *Abito.* ¶ Pl.2. lin.7. *Vliveira*, Oliveira. ¶ Pl.3.lin.16.*discantos*, discuentos. ¶ Pl.7. lin.17.*de cuyos*,de cujos. Pl.7. lin.18. *calor*, calar. ¶ Pl.7. lin.21. *juzga*, julga. ¶ Pl.21.lin.19.*ser vir,los*;servirlos. Pl.56.lin.23. *Celando*, Çelando. ¶ Pl.83. lin.8. *Boro*, Bourò. ¶ Pl.88. lin.19. mellor,melhor. ¶ Pl.93.lin.16. *Zapelos*,Çapelos. ¶ Pl.119.lin.13.*mas se engaña*, mas engaña. ¶ Pl.121. lin.21. *ha de de*, ha de. ¶ Pl.131. lin.11.*corer el*,correr el.

VIDA DE MANVEL MACHADO DE AZEVEDO, SEÑOR DE LAS Casas de Castro, Vasconcelos, y Barroso, y de los solares dellas, y de las Tierras de Entre Homem, y Càbado, Villa de Amares, Comendador de Sousel, en la Orden de Auis.

POR EL MARQVES DE MONTEBELO, Felix Machado de Silva, Castro, y Vasconcelos, Comendador de San Iuan de Concieiro, en la Orden de Christo, su bisnieto, y sucessor de su Casa.

ESCRIVIASE A DON FRANCISCO MAchado de Silva, su hijo, para que la imitasse, como imitò, hasta acabar la Filosophia, en edad de catorce años y medio, en la qual fue Dios servido de llevarle para si.

***

OY SE DA A LA ESTAMPA PARA QVE estas dos vidas sirvan de dos espejos a Don Antonio Machado de Silva y Castro, vltimo hermano de seis que tuvo.

Impresso con licencia por Pedro Garcia de Paredes,
Año de 1660.

✠



LA Doctrina y enseñança de los hijos es la primera obligacion de los padres, y sus buenos exemplos la mayor licion. Hallandome, pues, yo tan exausto dellas para lo que quisiera que imitasseis vos, y vuestros hermanos, me pareciò representaros en la vida y muerte de mi bisabuelo el señor Manuel Machado de Azeuedo y Vasconcelos, lo que en mi falta para exemplo vuestro.

Leed en su nacimiento, que fue en las faldas de vna sierra, el engaño de Euripedes, que pensò estar anexa la fortuna à la nobleza del lugar en que se nace; assi lo pensè yo en algun tiẽpo: pero penselo mal, que el tiempo me ha desengañado en esto, como en todo. No està la fortuna à donde se nace; à donde se vive està la fortuna. A donde la vida es muerte, no ay fortuna; que hasta los fines de aquella tiene esta su imperio, y assi no os engañe el aver nacido en la Corte de vn tan grande Monarca. Tratad de la virtud, que el mismo Sol se

eclipsa, por la interposicion de la Luna, qualquier pequeño nublado divierte sus rayos. A las mayores Estrellas despende mas luz el Sol, y os puede suceder quedar con poca, si con faltaros la virtud acortais vuestra esfera.

Leed en su juventud la leccion de sus escuelas, en tiempo que algunos Cavalleros apenas sabian hazer su firma, y otros la ignoravan, sin embargo de no criarlos sus padres para damas, que confirmar poco lo que importava, asseguravan mucho lo que convenia: firmas ay sin firmeza en los hombres; pero en las mugeres es enfermedad aver muchas firmas. A nadie condenèmos lo que era uso de aquel tiempo, en este fuera abuso: no querian entonces de una muger que fuesse mas que muger, oy de fuerça ha de ser aguila; pues para tanto buelo no le quiten las plumas, de que algunos señores se desprecian tanto.

Leed en lo florido de su edad, como se portò en la Corte en la estimacion que por sus partes hizierõ dèl sus Principes. Como reparò las oposiciones de la embidia. Y como sin lisonja supo ser Cortesano. Como hizo biẽ à algunos, sin hazer daño à nadie. Como estimò à todos sin desestimarle nin

gu-

gũnõ. Como oſtentò grãde caſa,no ſiẽdo la ſu-
ya la mas rica. Como ſupo caſarſe con igualdad de ſangre, y deſpreciar intereſſes, que desigualan muchos. Como deſpendia ſus rentas, y en qué gaſ tava el tiempo; y creed que ſi le imitais en la vida permitirà Dios que le imiteis en la muerte, para merecer la gloria, à donde confio eſtarà.

VIDA
DE MANVEL MACHADO DE AZEVEDO,

Señor de las Casas de Castro, Vasconcelos; y Barroso, y de los Solares dellas, y de las Tierras de Entre Homem, y Càbado, Villa de Amàres, Comendador de Sousel en la Orden de Auìs.

Capitulo Primero.

DESPVES Que los señores de Entre Homem, y Càbado, por el casamiento de Doña Ines de Goyes heredaron la villa de Lousan, Villariño, y Pedregal (de los quales fue el primero señor desta familia Pedro Machado su marido) tuvieron alli su casa, por quedar mas cerca de la Corte, à donde asistian en muchas oca-

ocasiones ; deste matrimonio fue hijo Francisco Machado , que sucediò en ella , casò con Doña Iuana de Azevedo,y dellos fue segundo hijo Manuel Machado de Azevedo , que sucediò a su padre,por no inclinarse el primero al estado del matrimonio. Este sellamava Bernardino Machado, fue del Auito de San Iuan,y Comendador de Vliveira del Hospital. Con afectuoso amor se amavan estos hermanos , y quando el segundo en algunas ocasiones,con palabras agradecidas representava al primero el beneficio que de su mano avia recibido , en dexarle la Casa de que pudiera ser señor , Respondia:Callad hermano,que no lo hize de virtud, ni por quereros , sino por no poner cosa tan grave , como es la honra de vn hombre, en cimientos tan ligeros , como son los corchos de los Chapines, que à qualquier tropeçon dan cõ su dueño en el suelo,y con la honra en la calle.

Estos dos , con otro, à quien llamavan Simon Machado,se criaron en la Vniversidad de Coimbra,pocas leguas de su villa de la Lousan,y de alli se fue à Rodas el mayor. Continuaron los otros sus estudios,Gramatica,Filosophia, y Matematicas , que era lo mas que en aquellos tiempos permi-

mitia la vanidad Portuguesa à Cavalleros que no avian de ir por la Iglesia; vna, y otra facultad supò con perfeccion Manuel Machado de Azevedo. Fue muy entendido, y de grande talento en lo que emprendia, hombre de muchas fuerças, y singular ingenio para todas las cosas que intentava. Fue vno de los hombres de à cavallo que huvo de mas fama en su tiempo, y en el exercicio de las armas pudiera ser Maestro. Supo la musica, dançò mejor que muchos; fue de los primeros que en Portugal tocaron laud con destreza; la qual tuvo tambien en la pintura, y poesia. Mucho parece esto en vn sugeto solo; las sciencias y artes se eslabonan, à quien lo experimenta no parece mucho; de todos estos exercicios se divertia con la caça. El fue el que dixo, que los cuentos della, y discantos del juego hazen al hombre sospechoso. Preciavase de traer para este efecto las cosas mas exquisitas, y estrañas, de que por exemplo referirèmos esta sola: Mandò hazer vna ballesta de las que entonces se vsavan, de la qual bolava vna saeta cerca de mil pasos. Saquenos deste empeño vna peña (penedo dize el Portugues) en que està esculpida la misma ballesta, enfrente de la Torre de Castro, de

donde la ſaeta bolava. Dichoſo ſiglo, en que haſta las ſaetas de aquella Caſa bolavan tanto! Pero què mucho que oy no buelen, ſi le cortò las alas la fortuna.

En todo genero de caça ſe exercitava Manuel Machado, y particularmente gaſtava mas el tiempo en la de javalies, con gran diſpendio de ſu hazienda: porque es tanta la ferocidad deſtos animales en aquella Region de Entre Duero, y Miño, q̃ para matarlos ſe colman las ſierras de hombres, y perros, y à vnos, y à otros matan eſtas fieras muchas vezes. Quando por reſpeto del tiempo, como alli llueve mas que en otras partes, no podia ſalir en el Invierno, ſe andava en caſa à caça de arañas, llegandoles moſcas à ſus agujeros, à que acudiendo ellas, las matava. Iamas eſtava ocioſo, y por no eſtarlo, haſta en la caça de tan venenoſas ſavandijas gaſtava el tiempo, en que el ocio engendra otras mas venenoſas, porque ninguno es mas bien gaſtado que el que vigilantemente ſe ocupa en la expulſion de venenoſas ſavandijas, ſi las ay en la caſa, ò en la tierra à donde ſe vive, y ſe tiene dominio.

A todo genero de bolateria fue muy inclinado,

do,y à las pesquerias de sus rios (en que ay muchos salmones) por recreacion en el Verano. Entreteniase en la agricultura de varias y exquisitas frutas,y plantas, trayendolas de partes estrañas. No auia en aquella Region azeite, y oy de los olivos que mandò traer de Coimbra por la mar se han multiplicado tantos olivares,que ay solo en aquellas tierras, y ribera de Càbado mas de veinte y quatro molinos de azeite,y và en tanto crecimiẽto,que à pocos años, como oy le tienen para si, le tendràn para sus vezinos. Lo mismo sucede en varias frutas,que alli conduciò de la villa de Lousan, y otras partes del Reino, y de fuera dèl, y esta es la causa de aver en aquella Region mas variedad de frutas de las que ay en otras.

La parte que en èl fue mas de estimar era el desprecio que siempre hizo de las muchas de que fue dotado, con que no le faltò esta parte de entendido,que es el entender,que ni todo se entiende ; y quien al contrario lo diere à entender, entiẽda que no le tendràn por entendido ; mas vale prometer poco,y dar màs,que ofrecer mucho,y dar menos. Assi sucede à los que ostentan sus sciencias y artes con demasiada presuncion , que hazen concibir

chimeras en la esperança, que despues aborta vanidades el desengaño. Ya avemos referido que hizo buenos versos, para aquel tiempo, y porque para el presente no pueden ser dañosos los desta coplas, que escriviò a Francisco de Sà y Mirand su cuñado, serà bien que se vean.

I. Respondendo a vossa digo,
Amigo, senhor, e hirmaõ,
Que emtre tanta confusaõ,
Naõ ha carta sem perigo.

II. Em que corra aueso tudo,
Tudo correrà direito,
Se lhe sabe andar aogeito,
O prudente, e o sesudo.

III. Quando dem couce os Planetas,
Tem mais altos poderios,
Aquele queˀ o mar, e os rios,
Enfrèa, e pica os Poetas.

IV. Fez o homẽ diferente,
De qualquer outro animàl,
Se elle do bem husa màl,
E do mal bem, elle o sente.

V. Deulhe livre a eleiçaõ,
Que outro chamaõ escollimento,

Pos

Pos na maõ do homẽ otento,
Do ſeu ganho,ou perdiçaõ.

VI. Vos quereis com deſcripçòis,
E con voſſas letras grandes,
Que'em,Italia,Eſpanha,e Frandes,
Vos reconheçaõ as naçòis.

VII. Eu quiſera que os Sallòyos
Vos eſtimaſem ſòmente;
Por que da noſſa ſemente,
Sempre còlhereis mais mòyos.

VIII. Ha de enfrear ſua pena,
Como hũ potro deſatado;
Quem quiſer ſer mais medrado,
Que Camoẽs,e Ioaõ de Mena.

IX. Naõ queirais emmendar tudo,
No mundo,e ſeu deſconcerto;
De cuyos erros hè acerto,
Ouvir,calor,òu ſer mudo.

X. Sò apena,e linguoa ſaõ,
As que cauſaõ mayor pèna;
Que ſò Deos juzga,e condèna
As culpas do coraçaõ.

XI. Se da lingua,ou do tinteiro
As palabras ſaem à praça:

Ia

Ia por graça,ou por desgràça,
Naõ lhes falta pregoeyro.

XII. Poemse em muy grande perigo,
Quem descobre todo o pèito,
Por hũ bom dito,ou concèito,
Naõ perdais nhũ amigo.

XIII. Os Carvallos,e os Carneiros,
Da Beyra⁹,Entre Douro,e Minho,
Saõ muy boms quà no seu ninho,
A òs fidàlgos,e escudeiros.

XIV. A quem dèlles se aproveita,
Saõ de proveito,e sustento,
Mas là cõ seu valimento,
So vive quem os respeita.

XV. Vosso parente,e amigo,
Ioane de Sà bertànto,
Des cantou tanto em seu canto;
Que deu num canto comsigo.

XVI. Des coseo linhas a tantos?
Se bem, mais canonizòu,
Mas hũ desses se vingou,
Sem lhe valer estes Santos.

XVII. Se se diz bem dos ingratos,
Cuidaõ que tudo lles devem,

Se

Se a poderosos se atrevem,
Daõ vnhadas como gatos.

XVIII. Asi sou de parecer,
Que nem bem, ne mal digamos,
Nesta Era en que estamos,
Para poder bem viver.

XIX. A verdade, e bom conselho,
Saõ oje grande dilito,
Mame na ovella o cabrito,
E na raposa, o coello.

XX. O grande afeito me ordena,
Que aconselhe a hũ Letrado,
Perdoay me; que hum Machado,
Naõ apara bem apena.

No alabèmos los versos destas coplas; pero la enseñança, las sentencias, los conceptos, y lo politico dellas, aunque por terminos humildes, y vozes groseras, a lo Sayagues, de que entonces se vsava, no pueden dexar de alabarse; pues de casi todas se puede sacar doctrina, para que los Cavalleros que viven, ò van a vivir a la Corte sepan como se han de portar en ella, y poder conseguir el colmo de sus pretensiones; para la vida dezimos, que para la muerte aì estàn los Yermos, los Reti-

ros,

ros,y los Conventos, a donde pueden hazer muy diferentes penitencias,si ay alguna mayor de la q̃ es el contrahazerse vn hombre su propio natural. Duro es de vencer este punto,del qual si se despũta vna vez sola, dan muchas en grandes despeñaderos para toda la vida, los que a la presente llaman vivir.

En el año de 1511. dexò Francisco Machado su padre la villa de Lousan, Villariño,y Pedregal, a Don Iorge hijo de el Rey Don Iuan el Segundo,y Maestre de Santiago,y Auis,Duque de Coimbra,por la Encomienda de Sousel,y vn juro en la villa de Guimaraeñs. Esta fue la ocasion de passar su Casa a Entre Homem,y Càbado, por su fallecimiento, para los aumentos della, y casarse bolviò Manuel Machado a la Corte. Mas felizes devian de ser aquellos tiempos,y de mayor aplauso la virtud, pues no fue menester el discurso de mucho para hazerse lugar entre los Cortesanos el que entre las zarças, y en las faldas de la Sierra de la Estrella avia nacido, que tambien como en el Cielo ay estrellas en la tierra, para hazer mas felizes vnos nacimientos,que otros. Este,pues,fue con estrella Regia,y no estrella errante, pues dando

do en èl los rayos del mas claro sol que huvo entre los Reyes de aquella Corona, resplandeciò mas que todos los señores de su Casa, con el valimiento de los rayos los Infantes Don Luis, y Don Fernando, hijos del Grande Rey Don Manuel, del Grande Sol del Oriente. Pero què mucho, que en tiempos de tantas felicidades llegasse vn entendimiento feliz a tener el premio que de su Rey, y Principes merecia, pues en otros menos fauorables vimos el desperdicio de otros mayores rayos con premios bien diferentes a sugetos que tambien lo eran.

Estas monstruosidades son mas para admirar que desearse, pues caducando en ellas la razon, como en lo monstruoso, naturaleza, raras vezes se conserva sin ruina, lo que de vna violencia està pendiente. Mas valen meritos sin premio, que premio sin meritos; el no alcançarlo es defecto de la fortuna, el no merecerlo, mengua de la persona. Solo a aquel pueden llamar dichoso, que alcança lo que merece: què importa ser ilustre por la sangre, y dichoso por la fortuna, si la virtud no califica aquella, ni los meritos asseguran esta.

CAPITVLO II.

TOdo en Manuel Machado concurria en tãta parte, que las suyas fueron el principal instrumento de adquirir la voluntad de estos Principes. Era de aspecto amable, que generalmente a todos obligava. En sus acciones modesto, y grandioso en sus hechos. Fue hombre verdadero, y sin engaños, y tan poco lugar tuuo en su casa la mentira, que bastaua el crimen de vna, por ligera que fuesse, para despedir vn criado, y vna de las condiciones con que los recibia era, que hasta dezir la primera assistirian en su servicio, y en reconociendo esta falta en qualquier cavallero, se apartaua todo lo possible de conversarle. Inconversable fuera en este siglo Manuel Machado, pues no ay conversacion sin essa salsa. Todo lo muda el tiempo, y assi en este hasta la verdad peligra: porque muy pocas salen tan desnudas, que no lleven algun velo de mentira, y a vezes su capa, y con tantos rivetes, que no ay conocerlas.

Dezia muchas vezes: La verdad naciò libre,

cau-

cautiva la mentira; esta es hija del temor, y de la traicion; aquella del desengaño, y la justicia: quien mirare estos padres verà el provecho ò daño que pueden causar sus hijas: mas vale ser libres por la verdad, que esclavos por la mentira. Sirviòse de algunos, y sucediendo faltar vna cantidad de plata, el Repostero se le quexò, diziendo, que solo vn Esclavo, y vn vassallo suyo, hombre de buena reputacion, avian entrado a donde ella estava, y que sin duda el Esclavo avia hecho el hurto. Mandòle encerrar en vn aposento, traxeronle el Vassallo, y dividiendolos à vno y otro, dixo lo que sentia dezirsele vna mentira, con esta diligencia, sin mas otra, confessò el Esclavo que ambos lo avian hecho, y que solo veinte mil maravedis avia recibido.

Preguntado al complice, se le echò a los pies, y confessò ser autor de aquel hurto, à que le obligara la vejacion que le hazia la justicia, vendiendole su hazienda a pregones, por vna fiança, que de la plata tenia en su casa todo el dinero que por ella le avian dado, menos los veinte mil maravedis del Esclavo, y que pues avia incurrido en aquella infamia que le suplicava, que ò le mandasse

quitar la vida, pues no avia de parecer en presencia de sus deudos, ò se sirviesse de recibir el precio de su plata, y de dexarle salir de noche, para que sin ser visto de nadie tomasse por castigo de su delito el destierro de su patria.

Del arrepentimiento deste hombre fuerō testigos sus lagrimas, vease lo que puden en pechos generosos, pues fue la reprehension deste delito preguntar la cantidad de aquella deuda, y diziendole el vassallo, que quinientos ducados, sacòlos de vn escritorio, y entregandoselos en sus manos, le dixo estas razones: Tanta era la confiança que de vos tenia, que si en esta ocasion me negarais la verdad, no lo tuviera por mentira; bolveos a vuestra casa, pagad vuestra deuda, recobrad mi plata, y no os suceda mas por tan limitado interes perder la honra, y por tan corto precio vender el alma; todo lo aveis recuperado cō no mentirme, y aunq̄ no lo mereceis por la obra, estimo tanto la confesion, que os doy palabra, que si os enmendais no saldrà de mi boca vuestra infamia.

Assi fue, que solo por el dicho del mismo vassallo vino esto a saberse en nuestro tiempo, en q̄ muriò en buena reputacion, y credito con todas

las

las personas que le conocian: esto puede, y obra vn verdadero arrepentimiento, y tanto aplauso consigue quien cõ premio perdona sus agrauios, que descubren sus mismas faltas los agressores, para pagar con alabanças en la muerte el beneficio que con obras no pudieron en la vida. No le sucediò assi al Esclavo, con darle libertad de allì a algunos dias (para dissimular mas el caso) que ay libertades peores que cautiverios, tal fue esta con el precepto de no bolver mas a sus tierras, rigurosa pena por ser allì su patria, pero justa sentencia, pues condenò en este el pecar de malicia a vn destierro, y perdonò en el otro el pecar de necessidad con vn socorro. Si en el tribunal de la razon se sentenciaran los delitos, a que la necessidad obliga, ligero fuera el castigo de los criminosos, pero el pecar de malicia, pecar de vicio, y al fin pecar solamente por pecar, todo el castigo es poco, todo el rigor es nada, y todo el destierro es menos de lo que merecen tales delinquentes.

Serà bien, serà justo, serà puesto en razon, que dè el amo al criado, el dueño al esclavo, el señor al vassallo, lo que por leyes humanas, y divinas tiene este obligacion de destribuir, aquel de des-

pen-

pender, y el otro de pagar, y que el vassallo vse de traiciones con el señor, el Esclavo de robos, y el criado de todo; para estos son los castigos exemplares, para estos el rigor de la justicia, para estos la vengança de los agravios; pero si la ambicion del amo, la miseria del dueño, y la sinrazon del señor los ponen en estrema necessidad, no esperen finezas, no esperen fidelidades, no esperen lealtad, no tengan vassallos, no se sirvan de Esclavos, escusen criados, si quieren librarse de traidores: porque los que dexan de serlo, ò el temor, ò el amor, ò el respecto los haze exceder los terminos de lo justo; y passar los limites de la razon. Dichoso es el amo, feliz es el dueño, y felicissimo el señor que en este siglo topa con sujetos tales, y si son por amor, ò por respecto no ay premio con q̃ pagarlos, ni honra que no se les deva. Divirtenos la ocasion, bolvamos a nuestro empeño.

Fue magnanimo, y liberal, como lo manifiesta el exemplo referido, jamas llegò pobre a pedirle limosna que no la recibiesse de su mano, ni rico con necessidad que dexasse de remediarsela, dezia que por humildes solo a villanos estava bien el no puedo, y por sobervios solo a los Reyes el

no

no quiero, y que el medio destos dos extremos eran los Cavalleros con querer, y poder. Hasta en los Principes no parece bien el no quiero, pero como entonces no avia tanta razon de estado, algunos devian de dezirlo, pues Manuel Machado los exceptuò. Pecava en idolatria la veneracion que siempre les tuvo. Tenia en vna pieça los retratos dellos, a donde no entrava con sombrero en la cabeça. Todo lo malbarata el tiempo, pues vemos que oy no entran muchos Cavalleros a donde estàn los originales de sus Principes, por la vanidad de vn sombrero, q̃ a otros se concediò, sin ser la lana dellos de mas fino castor, y por no ensuciarse en el desprecio del vulgo traẽ aquella letra del armiño, escrita en la Idea, *Potius mori quam fœdari*. No ay cosa que mas pese q̃ la honra, pues obliga à los honrados a condenarse a vn destierro perpetuo de la presencia de sus Principes, primero que rendir el sufrimiento à la desigualdad de sus iguales, *Potius mori quam fœdari*. No sè que nos divierte a enmendar el mundo, si es lo que condenamos, y assi lo aconsejava Manuel Machado en las coplas que se han referido; pero bolviendo à la dignissima reverencia que à los retra-

tratos de sus Principes hazia, aunq̃ nadie reparava en ello. Sucediò pues, visitarle vn deudo suyo, y como los de fuera hazẽ mayores reparos, echãdo de ver aquellas atenciones le dixo: Primo, quien os ha hecho estos retratos de los Reyes, porque me parece que los estimais tanto como si fueran vivos, y me agradan mas otras pinturas q̃ veo aqui de vuestra mano. Reconociendo por què se lo dezia, respondiò: Dios, y por quererlo èl, sus Santos, son dueños del coraçon, los Reyes, y los Principes, aunque realmente lo sean de algunos, con evidencia infalible no pueden saberlo, sino por conjeturas, y como vos podeis ser vna de mi abono no he querido perder esta ocasion de vuestro reparo.

Antes de irse à la Corte mandò prender a vn moçuelo inquieto, por vn crimen de amor, en q̃ pesava mas el agravio que el delito, y por la desatencion que avia tenido, no ossava nadie interceder por èl, con que se estuvo assi algunos meses. En vna ocasion de la fiesta que todos los años se celebra à Santa Margarita, Patrona de aquel mayorazgo, se ofreciò hazerse vna Comedia, y el papel de vn Rey, vn tio del preso, era en prosa,

co-

como entonces se vsava, con que tuuo ocasion aquel Rey de mandar a Manuel Machado, con mucho imperio, que luego mandasse sacar de la prision a su sobrino. Assi lo hizo, diziendo: Tanto es el respeto que a los Reyes se deve, que aun a estos no parecerà mal obedecerlos, mostrando en esta accion que era mas justo perdonar el castigo de su ofensa, que el no obedecer a vn Rey, aunque fingido. Con tanto excesso de amor pagò Manuel Machado lo que sus Reyes le tuvieron. El vasallo que es cuerdo, y tiene la voluntad de su Rey, sirue con mas voluntad, y hasta los impossibles, como es mudar agenas voluntades, vence; veamoslo en este exemplo.

Tuvo Manuel Machado carta de el Rey D. Manuel, en que le mandava, que con la brevedad possible embiasse la mayor cantidad que pudiesse de sus vassallos para vn socorro que se hazia a vna de las Plaças de Africa: era en el mes de Agosto, tiempo en que al ponerse el Sol sucede muchas vezes, a la parte de la marina, toldarse el Cielo de nublados muy encendidos (el dia de la perdida de el Rey Don Sebastian sucediò lo mismo, que fue visto el Sol como vn brasero de lumbre) y como

D en

en tales ocasiones pierde totalmente su luz, y esto huviesse precedido quando Manuel Machado de Azevedo diò orden a sus Capitanes para que levãtassen aquellos soldados, con ofrecerles adelantar dos pagas, no huvo vno que se alistasse, preguntando la causa le dixeron, que aquellas señales que avian visto en el Sol dezia el vulgo, que eran pronostico de malos successos para los Christianos, que si fueran en la Luna, que tenian por mal aguero para los Moros, no faltarian soldados.

Oyendo, pues, Manuel Machado esto, y que cõ temor de hazerse esta leva con violencia se avian ausentado a los montes circunuezinos casi todos los moços, disimulando por algunos dias la execucion rigurosa, mandò secretamente en vna Torre de su casa fabricar vn papel (a quien llaman en Portugal Papagayo, y en Castilla Cometa) hecho en forma de media Luna, y beneficiandole con algodon, açufre, aguaardiente, estopa, y otros ingredientes, para detener el fuego por algun espacio, en vna noche de ayre, que alli no falta, le echaron a bolar de la misma Torre, que està en medio de Entre Homem, y Càbado, quedandose en la mano del que le echava vn bramante, de que

iva asida la media Luna, y con este rebuelto vn hilo mas delgado, que con polvora deshecha en vinagre estava con tal artificio compuesto, que despues de aver subido todo lo que de largo tenian los dos hilos, por este subiò sin ser visto el fuego, a la media Luna, que por mas de vn quarto de hora estuvo encendida, y fue vista de muchas personas, que ignorando el artificio con que se obrò, y estar nublado el Cielo, cuya Luna verdadera estava en la misma forma y pareja que la fingida, juzgaron todos que no era ficcion, sino verdad lo que a la vista se les representava, y ser presagio de infaustos sucessos para los Moros, con que luego se alistaron mas soldados de los que Manuel Machado queria, que con mucho gusto fueron a servir en aquella ocasion.

Tanto puede la industria de los q̃ con voluntad sirven a sus Principes, que hasta las voluntades que rehusan el servir, los traen a su seruicio. El mudar voluntades para lo bueno, para lo justo, para lo honesto, es solo obra de Dios, y de los buenos. El forçar voluntades, para lo nocivo, para lo dañoso, para lo malo, es obra del demonio, y de los malos. A estos vence el engaño, a essotros obliga la

razon. El ardid para la guerra no es engaño del que le dispone, antes es de alabar el que le intenta, si recibe engaño el que le ignora, esse es el que se engaña, esso se vitupera, y se condena, pues tiene obligacion cada vno en su arte de reconocer los daños antes de padecerlos, y juzgar sus efectos antes de experimentarlos. Cosas ay que en la guerra contra el enemigo son justas, aunque al parecer rigurosas, y otras que en la paz son terribles a los pueblos, aunque al disponerlas se juzgaron por vtilissimas; estas llevan en el antidoto de su prevencion el veneno del que las obra, y las otras en el rigor que con buena conciencia se obraron, el antidoto de su veneno. En prevenir desordenes, en evitar inconvenientes fue vnico Manuel Machado.

No ignorava el Rey Don Manuel su grande talento, ni sus Ministros la capacidad de su discurso, y viendo que en èl concurrian tantas partes juntas le consultaron en el Gouierno del Reino del Algarve, sin embargo de su poca edad (inconveniente grande para tales puestos) llamòle el Rey, y le dixo como le auia hecho aquella merced por juzgar que aunque no peinava canas, daria buena quen-

quenta de si, para q̃ de aquel lugar passasse a otros en que deseava ocuparle. Besòle la mano por la merced que le hazia, pero como no ay nadie perfecto, y tuviesse este Cavallero algo de valbuciente, repitiendo dos y tres vezes la primera silava de las palabras, tomando ocasion de su misma falta para no aceptar la merced que el Rey le hazia, le dixo, que se espantava mucho de su Alteza hallar a proposito para despediente de negocios, y partes a vn hombre q̃ para explicarse avia menester dos tiempos mas que los otros, y que siendo aquel Govierno de tres años, era forçoso concederselo por nueve, en que su Alteza daria muerte civil a los pretendientes. Con estas y otras razones se escusò del Govierno.

Hizo su Alteza instancias apretadas para que lo aceptasse, pero no fue possible el vencerle, para lo que otros muchos deseavan, y a el no estava mal, con esto se verificò el voto que dezian aver hecho de no aceptar puesto en su vida en que se huviesse de condenar nadie a muerte. Muchos se libraron della por intercesion suya, entre los quales fue vno Gonçalo Coello, su primo, señor de Filgueiras, y Vieyra, como en su lugar se dirà.

CAPITVLO III.

TENIANLE Todos por hombre de gran verdad, y que se preciava de no mentir, ni aun de burlas, que estas dezia èl que eran ensayos para representar despues las que verdaderamente lo eran, y es assi, que vna costumbre mala, ni aun burlando es bien que se exercite. Andava deseoso el Infante D. Luis de cogerle en alguna mentira, y como en vna ocasion contasse sucessos de sus caças, que a vezes son estraños: le dixo el Infante. Bolved a repetir esso Manuel Machado, que me parece que en vna de vuestras caças os he de caçar a vos. Bolviò èl a repetir el quẽto palabra por palabra, y con el cuidado que puso en no dezir vna por otra, perdiò el que tenia de hablar de espacio por no tropeçar con su lengua, como se ha referido. Hizo la relacion de modo, que no pudiendo el Infante suspender la risa, por no averle oido nũca hablar de aquella manera, se diò vna palmada en la frente: mesuròse Manuel Machado, y bolviendo el Infante a dezir que prosiguiesse, le respondiò, que le perdonasse, que por

no

no ver castigar en la frente de su Alteza los defectos de su lengua, no contaria mas nada. Gustò tanto aquel Principe de aquel nuevo modo de hablar, que le mandò que no le hablasse mas de otra manera. Hasta los defectos de Manuel Machado fueron efectuosos, para ganar voluntades à Principes.

Supo el mismo Infante en otra ocasiõ que Manuel Machado estava copiando en su casa el retrato de D. Iuana de Silva, que entonces era Dama de Palacio, y despues fue su muger, y para cogerle con el hurto en las manos, y ver si le negava la verdad, ò cogerle en alguna mentira, se fue a su posada; dexò à los que le acompañavan, subiò solo, y poniendo el dedo en sus labios, para que los criados de Manuel Machado no le avisassen, llegò hasta poner las manos en la silla en que èl estava sentado haziendo su pintura, y bolviendo la cara viò al Infante, que le preguntò: Què es esto que pintais? Con grande turbacion dixo: Nuestra Señora. Repitiò: De què vocacion? Respondiò Manuel Machado: De Silva (que era el apellido de aquella Dama que ocultamente galanteava) (ay vocaciõ de Nuestra Señora de Silva en la Iglesia mayor de la ciudad de Oporto) librandose con

el

el equivoco de palabras de la mentira en que aquel Principe queria cogerle, que se holgò mucho de ver quan parecido estava el Retrato, y no menos de la velocidad de la respuesta, en que Manuel Machado era felicissimo.

Piensan algunos Cavalleros de Lisboa, à donde ay muchos de altos pensamientos, y otros que piensan mal, en parecerles que alli està cifrada toda la nobleza del Reino, y que por nacer alli se les deve mayor estimacion, y conforme a las Provincias a donde los demas han nacido les dan sus renombres, y no dandoesse a los de Entre Duero, y Miño los llaman Gallegos, sin respetar el aver nacido en los primeros solares de aquel Reino, de donde tuvieron principio muchas, y muy ilustres, y muy grandes Casas de España, y algunas de las suyas tambien, que no pueden negar los que saben pensarlo, y son vistos en las historias, de que puede verse, que no ay Rey, ni grande Principe en Europa, que de Entre Duero, y Miño no tenga algun abuelo.

Dezimoslo porque saliendo Manuel Machado vn dia, ya tarde, del aposento a donde estava el Infante, con quien se avia detenido mucho, entraron

ron otros Cavalleros, no tã validos suyos, para hablarle, a tiempo que el Infante dixo a vn moço de Camara: Llama à Manuel Machado. No oyò bien el moço, y preguntando a quien avia de llamar, respondiò vno dellos (como cansado de esperar tanto) el Gallego. Gallego! (repitiò el Infante) es mas Portuges q̃ vos, y sus padres, y abuelos lo fueron, y los vuestros estraños, y no mas conocidos, y mirad como hablais en mi presencia, q̃ no gusto de oir, por gracia, cosas que pueden parar en desgracias. Quedò suspenso aquel Cavallero, y con razones frivolas tratò de disculparse lo q̃ pudo; pero pudo tan poco, como sucede a los que mucho se arrojan: porque por algun tiempo cayò en desgracia del Infante, de quien era bien visto. Tales eran las ausencias destos Principes.

Supo despues Manuel Machado lo que avia sucedido, y dixo a el Infante, que aquello era exceder mucho los terminos de honrarle, y hazerle merced: porque ni èl se despreciava de Gallego, ni aquel Cavallero era merecedor de reprehẽsion por darle aquel nombre; pues la Provincia de Entre Duero y Miño en tiempo de los Godos se llamava Galicia, y que no era peor ser de aquellos antiguos

Gallegos, que fuerō los que de los Moros conquistaron aquel Reino, que Portugues moderno, y que si aquel Cavallero hablava como visto en las historias, su Alteza avia de agradecerselo, y perdonarle; y si las ignorava, que de piedad merecia el perdon. Reparò Manuel Machado con vna discreta herida la que querian darle a lo Gallego, q̄ tenia por gala. El entendimiento en los hombres es su mayor defensa, su ignorācia el mayor precipicio.

En vna ocasion de fiestas mandaron los Infantes a Manuel Machado que saliesse en vnas Cañas (jueganse en Portugal en dos caracoles desencontrados, y del vno al otro, con tiros, y reparos, van jugando sus cañas los Cavalleros) tenia dado orden el Infante Don Luis a vno de la quadrilla contraria, que en la primera ocasion que pudiesse tirasse vna caña à Manuel Machado, de modo que le hiziesse reparar que lo hazia con gusto de acertarle, y que sintiendole picado, en otro lance que Manuel Machado viniesse sobre èl, aunque se apartasse algo de los limites del circulo de su quadrilla, se fuesse llegando a la ventana de Palacio, en que viesse à Doña Iuana de Silva, que èl galanteava: porque queria ver como se portava

en

en lance que ò le avia de ser forçoso dexar caer la caña para quitarle la gorra, ò parecer grosero si no lo hazia, poniendo tambien a riesgo su presuncion, tirando la caña fuera de tiempo, sin cõseguir el efecto de su empleo, en que le tenian todos por singular.

Sucediò, pues, el lance como estaua dispuesto, y quando Manuel Machado se viò enfrente de à quien avia de guardar el primero respecto, y de no hazerlo ser juzgado de todos por mal Cortesano, al tiempo que iva à tirar la caña, diò con la punta en la gorra, la gorra en el suelo, y la caña en su contrario, todo en vn instante. Acabose el juego, que pareciò guerra, como acaban guerras q̃ parecen juegos; y fueron en mucha paz Manuel Machado, y el Cavallero que alli hizo el papel de su enemigo a besar la mano a los Infantes, que vno y otro fueron los que dispusieron las dos quadrillas, nombrando las personas de que aviã de componerse.

Miravalos el Infante Don Luis sonriendose, y acabada su platica, dixo a Manuel Machado: Muy bien lo aveis hecho, si no fuera aquel desaire de la gorra. Ay re fue, Señor, respondiò Manuel Macha-

do, y me diò de buena parte el q̃ me la hizo echar de la cabeça, y va mucha diferencia de echar, y caerse con aire, à caer desayradamente. Con todo fue mucho (bolviò el Infante) no detenerla vna de tantas Silvas (assi llaman en Portugal a las zarças) como llevavais por divisa en la adarga. Fue mas la fuerça, replicò Manuel Machado, de otra mas interior, que no pudieron resistirle las pintadas.

Dispusose con efecto el casarse Manuel Machado con esta señora, que era hija del Aposentador mayor Manuel de Silva, Alcaide mayor de la villa de Soure, y de su muger Doña Ines de Acuña, ilustre por la sangre; y por las partes personales mas ilustre. No fue mucho el dote, que el amor lo iguala todo, y assi quando le preguntavan como avia dexado otros casamientos, que se le aviã ofrecido de grandes dotes, respondia, Que de las familias y casas el mayor dote era su mayor ruina, pues recibiendole vno, que es el que casa, à todos sus descendientes, quando no le gasta, tocan por reparticion sus efectos, y por entero sus defectos.

La mas justa quexa que puede tener vn hijo de su padre es dexarle rico de hazienda, que con el tiem-

tiempo se gasta, y puede adquirirse con el tiempo, y pobre de sangre, ò defectos en èl, que no ay tiempo que los gaste, ni Sol, y rayos (Reyes, y mercedes queremos dezir) que serenen tales tempestades. Desdicha grande, absurdo intolerable, que padezca, sin culpa suya, vn hijo, vn nieto, vn descendiente, en lo mas sensible, que es la honra, la ambicion del padre, los amores del abuelo, la ignorancia del ascendiente; que estos son los tres caminos por dõde las Casas se pierden, y las familias se manchan. No ay caso mas digno de compassion que el padecer por agenos delitos, ni delinquente mayor q̃ el que a sus propios hijos, y à toda su descendencia de vn golpe quita la honra, que los honrados estiman mas que sus vidas, que si les fuera possible tomar satisfacion de tales ascendientes no huviera genero de tormento que en ellos no executaran.

Vn prodigioso caso nos refiriò vn Confessor, hombre de santa vida, y digno de grande credito. Y fue, que auiendose hecho merced de vn Abito à vn Cavallero de buena calidad por muchos lados, y de buenos servicios por todos, y deteniendosele el Abito, por donde se tenia èl por mas honrado;

se-

ſegunda y tercera vez ſe hizieron pruevas, y nada fue baſtante para ſalir con ſu intento. Viendoſe, pues, el hombre con la hazienda gaſtada, y la hõra perdida, y que no podia recuperarla ya de ningũ modo, fueſſe al lugar, a donde en dos honradas ſepulturas eſtavan los dos cuerpos de aquel abuelo, y abuela, y tuuo modo para entrar en la Igleſia vna noche ſin ſer viſto de nadie, y abriendo la ſepultura del abuelo, ſin tocar a la de la muger, por quien le venia el defecto, tomò los hueſſos dèl, y en medio de la Igleſia los puſo en vn braſero de hierro, que para eſſo llevava aparejado, con fuego baſtãte para quemarlos, como al otro dia ſe hallaron hechos cenizas, y en la falda del braſero eſte mote abierto en el miſmo hierro con ſu firma:

Aſsi ſe queman los hueſſos
Del que por oro buſcò
el hierro que me enſuciò.

Mas vulgar fuera el caſo ſi en la Parroquia a donde ſucediò no huuiera vn Cavallero deſcendiente ſuyo, cuya diligencia lo deſvaneciò todo. Pero juſto es q̃ por mayor ſe ſepa, para q̃ los que hazen malos caſamientos tengan entendido, que pueden tener deſcendientes de tantos brios, que viendoſe

ſin

ſin honra,quemen a ſus proprios hueſſos; por ſer ya impoſsible tomar otra ſatisfacion de quiẽ por ſu particular interes mancha la ſangre de los que dèl han de venir al mundo, à donde ni la fama, ni la ſoſpecha perdonan a los atomos mas indiuiſibles en la opinion de la limpieza.

Qual es el coraçon tan duro,que llegando a ver en vn Cavallero vn defecto deſtos no ſe laſtima, y no ſe compadece? pues ſi en los eſtraños coraçones,ſi no ſon de piedra,es eſte mouimiento natural en ellos,qual puede ſer la dureza del coraçon de vn padre, qual ſu imprudencia, qual ſu juizio, qual ſu entendimiento, y qual ſu diſcurſo; pues a todos ciega la ambicion del interes,ò el interes de vn amoroſo guſto? Atheiſtas del honor ſon eſtos tales, y aun menos, pues en la vida le pierden.

CAPITVLO IV.

VN Año ſe detuvo Manuel Machado en la Corte,deſpues de caſarſe,y luego ſe retirò a ſus Tierras,y Caſa de Caſtro,ſeſenta y tres leguas de la ciudad de Lisboa; en ellas le recibiò Bernardin Machado ſu hermano, con grandes fieſtas,

que

que de muchos meses estavan prevenidas parã aquella ocasion, assi en el Rio Càbado, al passarle, como despues en Castro, que duraron por algunos dias; Fuegos, Toros, Cañas, Comedias, Mascaras, Musicas, Suertes, Danças, Folias, y todo genero de festejo, y regocijo, que Entre Duero, y Miño se vsa, y se haze con toda perfeccion; que por no alargar el discurso dexamos de referir.

Tratò luego Manuel Machado de componer las cosas de su casa, en lo accessorio, y particular della, reformando alguna parte al vso de aquel tiẽpo (que en este parece bien antiguo) ocupava mas sitio la muralla antigua de la parte de Levante, redujola à breve termino, subiendola à lo mas alto, con que casi quedan las cortinas y baluartes en igual planta, poco ay que no estè terraplenado a quince y veinte palmos; y aunque para las armas antiguas, con barbacana, foso, y parapetos, parece fuerte, para las modernas debil por edificio, y planta. Cegò la mayor parte del foso para hazer mas tratable la entrada, dexando la muralla, y baluartes todo poblado de almenas, mas para el agrado de la vista, que para defensa de las Armas.

Està en parte eminente, y por esso (con aver

alli

alli muchas fuentes) en lo alto carecia de agua, sacòla de vna profundidad hondissima, y por noria, à que sirven de maromas cadenas de hierro, sube à lo mas alto de Castro; otras muchas cosas hizo, q̃ por abreviar dexamos.

Avia en aquella casa vna pension, ò feudo, que oy se conserva en otras, y particularmẽte en Conventos de aquella Region; era esto vna cosa de mucho rigor, pues en la muerte, como otros en vida, tenia su finca. Era, que quando se moria algũ casero, que tuviesse casal de aquella casa, lleuarle en pension la mejor joya, ò pieça que se hallasse en la suya, à que llaman lutuosa. Esto hizo quitar Manuel Machado de los plaços, y libros de recibo de su hazienda, mandando à sus herederos, so pena de su maldicion no cobrassen mas aquel impio derecho (exceptuando las que tocavan à propriedades de la Corona, à q̃ no podia poner leyes) porque aunque el interesse era grande, era mayor la pena que tenia de ver llorar huerfanos, y viudas. Tanta era su piedad, que no se contentando con tenerla, quiso que todos los señores de su Casa, descendientes suyos, la exercitassen.

En lugar desta pension de lagrimas à los pobres,

y de desconsuelo à los ricos, a que como dezimos llaman lutuosa, porque no faltasse algun reconocimiento de mas gusto a la Casa de Castro. Mandò Manuel Machado que le pagassen otra, con titulo de placerosa, todas las vezes que a los Señores que fuessen de la Casa de Castro les naciesse el primero hijo varon, y que essa fuesse vna hogaza, vn carnero, y vna calabaça de vino, y assi se ha puesto en los plazos y libros de recibo, si bien algunos plaços dizẽ que la calabaça sea de agua, y la hogaza de ceniça, no se sabe el por què, si bien se colige, que el agua seria para el Bautismo, y la ceniça para el Memento homo, que todas estas atenciones pueden juzgarse de quien supo morir como este Cavallero.

Es inclinada a pleitos la gẽte de Entre Duero, y Miño, y particularmente los de aquel parage. Para remediar las perdidas que dellos se consiguẽ mandò Manuel Machado a los Escrivanos de sus tierras, que de todos los que se moviessen, siẽdo civiles, le diessen quenta, haziase assi, mandava llamar los pleiteantes, y componialos, pero las mas vezes sucedia ser poniendo de su bolsa aquello en que no podia ajustarlos, que siempre excedia de la

quarta

quarta parte, y muchas de la tercera, esto dezia el que queria dezir llamar tercero, que el componer a dos con sus propias haziendas, que no era ser tercero, sino primero, pues como dueño arbitro de ellas disponia àsu voluntad haziendo su gusto, dexando las mas vezes a los dos descontentos.

La haziẽda deCastro de que Manuel Machado fue señor, consta de muchas quintas, q̃ està divididas en mas de quiniẽtos casales, destos se hazẽ plaços a los que los cultivan por tres vidas, y quando el vltimo no dexa nõbrado el derecho de la renovacion del plaço al hijo que quiere, queda el señor de la Casa con libertad para escoger el que le parece, y no quedando sucession del vltimo posseedor le queda el casal libre para poder hazer del lo que quisiere.

Sucediò morir vn casero suyo, y dexar tres hijos, sin aver nombrado à ninguno en su derecho; Eran los dos mayores hombres cavilosos, y como sabian que aunque Manuel Machado tuuiesse aquel derecho nunca lo quitava al mayor: para sacarle aquella cantidad que en las composiciones dava de su bolsa, se pusieron pleito vno al otro, sobre ciertos bienes libres, que quedaron del pa-

 dre,

dre, de que luego diò quenta a Manuel Machado el Escrivano à quien tocava; mãdò llamarlos, y cõ darles lo que acostumbrava los compuso luego. El tercero hermano a quien tocava tanta parte de lo libre, como a cada vno de los dos, viendo que no le davan nada de lo que Manuel Machado diò para componerlos, moviòlos segundo pleito, y por vengarse, a bueltas dèl, probò por algunos testigos como auia sido ficcion, y embuste de sus hermanos el pleitear para que Manuel Machado les diesse lo que dava a todos los que componia. Llevòselo a enseñar el Escrivano, hizole relacion dèl: de que dizen que gustò mucho, quando vio el engaño que le avian hecho los dos hermanos, por tener ocasion de nombrar a este, que tenia por hõbre mas de bien, y assi lo hizo luego, y mandò dezir a los dos, que pues se contentavan con lo que dèl avian recibido por engaño, que èl dava el casal al tercero, para desengañarlos.

La hazienda dividida en muchas partes, y personas, en tierra q̃ ella misma influye el ser pleiteantes, ò ya con razon, ò ya sin ella, no puede conseruarse sin contiendas, y pleitos; cosa de que Manuel Machado fue enemicissimo. Como tenia gran

casa

casa, y dava a vezes mas de lo que tenia, no tenia fama de rico, que es gran defecto para escusarlos. Començaron a mouersele algunos, y como siempre les dan principio aquellos que en su esfera se juzgan por no pobres, para escusar aquel cuidado que traen los pleitos consigo, mandò llenar de arena dos arcas, y la superficie de algunos reales de a ocho, de modo, que era plata lo que se veia.

Quando llegavan a moverle algunos, dava cuẽta dellos a sus Letrados, y calificada su justicia, y la poca de las partes, las llamava, mostravales el parecer dellos, representandoles lo que en los pleitos se consumen las haziendas, la inquietud del alma, el poco descanso del cuerpo, y la incerteza que puede esperarse de las sentencias, que han de ser juzgadas por hombres, siendo los hombres los que mas se engañan. Y si cõ esto, y el parecer de sus Letrados no se conformavã, les dezia: Otros dos Letrados tengo mucho mayores que essotros en defensa de mi derecho, y assi serà bien que los veais para ver lo que os parece de su parecer dellos, y abriendoles las arcas les preguntava: Para què con vuestros quatro reales quereis hazer guerra a estos

no-

nobles,y valientes ſoldados,q̃ vno vale por ocho, y os han de vencer,y dexar pobres, gaſtada la hazienda,y el tiempo perdido. Muchos ſe dexaron vencer de ſus razones , y à todos venciò con ſu juſticia.

Fue Manuel Machado el ſeñor de aquella Caſa que menos pleitos tuvo , a la qual han pueſto pleitos en ſu mayor ruina. En nueſtros tiempos,à peticion de vna ſeñora viuda della , llegò cierto Oìdor, con orden de ſu Mageſtad, a hazer averiguacion de ſu renta.Examinò teſtigos, y llegando vno,que llamavan Alvaro Fernandez de la Faya,hõbre ya muy mayor,y de buen diſcurſo, criado que ſiendo niño avia ſido de Manuel Machado, y jurando en ſu dicho menos la mitad de lo q̃ los demas teſtigos avian jurado, que la caſa tenia de renta;le dixo el Oìdor:Eſſo es falſo,ò los otros no jurarõ verdad:Como falſo,ſeñor,bolvio el teſtigo, vm. no me pregunta lo que eſta caſa tiene de renta libre para los Señores della? Si, reſpondio el Oìdor. Pues ſi es aſsi,repitiò el teſtigo,verdad jurè luego,porque la otra mitad,que vm.dize que renta mas,no le toca a ellos. Pues a quien? preguntò aquel Miniſtro, y como era entenido Alva-

ro

ro Fernandez, por averse criado con su amo, respondio: A v.m. toca, y a los demas Ministros, con quien sus dueños la gastan, para defender la otra mitad que les queda.

Felicidad grande es escusar pleitos, que el que pleitea lo que come, no come la mitad de lo que pleitea. El que no gasta con liberal mano en los pleitos, pierde mano en ellos; y si el contrario lo haze, vence su justicia; el que gasta en ellos todo lo que tiene vence muchas vezes menos de lo que gasta: si es omisso en la solicitud, por vn punto que pierde, ya se pierde el pleito; si es pressuroso en ellos, por vn olvido buelve a sus principios, si lo entabla mal, y la parte tiene mas punto como en juego de tablas, con ellas en la mano, la justicia en la causa, se hallan sin salidas; si topa vn Iuez de mal humor, no ay jarave que reciba, ni Manà que le purgue; ya el que escrive, ya el que procura, ya el que aboga, ya el que relata, todos vaylan al son de la bolsa, y todos dançan como les tocan; y al fin todos son vn Purgatorio en esta vida, y vn infierno en la eterna.

Pues què gloria se adquiere con los pensamiẽtos, que tal vez suelen bolverse en obras. Este testi-

go jura falso;aquel recibiò cohechos: el otro quiso vengarse del agravio,ò de la afrenta.Si ha sido criado,y jura por la parte contraria,què ay que no contradiga vn desleal criado? ya si es deudo,ò deudor; yà si es amigo, ò enemigo; què ay que no se sospeche,què ay que no se presuma,què ay que dexe de pensar el que teniendo justicia dexan de hazersela,ò por malos testigos, ò por malos Ministros? Si todo esto se disimula, como es bien que sea, para la gloria eterna, en la opinion de todos, para la del mundo queda vn hombre menguado en quanto vive en èl.

Son los pleitos como las guerras, que comiençan por poco, y tal vez sucede acabarse por mucho;pide el vno lo que el otro possee, este le vence lo que èl posseia. Presentase vna escritura verdadera,contradicela otra fallsificada. Ay ardides de pleitos,como los ay de guerra. Ponese este civil,y acaba criminoso, y otro de vn crimen de que resultan muchos. Con la mano de la justicia pretende este vengarse, y con la del poder essotro le atropella. Muevẽse por agravios, y pàran en affrentas,y otros por afrentas, que pagan con las vidas; estas se acaban, las honras se pierden, las haziendas

das se destruyen, las conciencias se inquietan, no tienen sossiego, no comen con gusto, no logrã sus bienes, no duermen su sueño. Todo esto sucede à quien vive en pleitos, por mas ajustado que ande a la razon, y si discrepa vn punto, tendrà otros puntos mas malos de ajustar en la vida eterna.

El que no puede pleitear con el mas poderoso perdonese a si, pues no le ayudò mas la fortuna, y el que ha de mover pleitos al que menos puede, perdonele a èl, y sea liberal en perder algo, pues fue tan dichoso q̃ con èl fue prodiga la fortuna. Esto dezia Manuel Machado quando le provocavan à mover pleitos a personas pobres, y aũque otros lo ayã dicho, sabia èl executarlo; como prudente y magnanimo Cavallero, en los quales es mas digno de alabança lo que saben perder con los pobres, que lo que con los ricos saben adquirir otros.

CAPITVLO V.

TVvo aviso Manuel Machado, como el Cardenal Infante Don Enrique (despues Rey de Portugal) venia por Arçobispo de Braga: fue

à buſcarle à Lisboa,y le aſsiſtiò en el camino con el deſvelo que acoſtumbrava con eſtos Principes. Detuvoſe en la ciudad de Oporto algunos dias el Cardenal , y ſe adelantò Manuel Machado a prevenir ſu recibimiento en Braga ; que fue el mas luzido que en aquella Ciudad ſe ha viſto ; a donde los ingenios ſon notables,curioſos, bien entendidos, grandes hombres de a cavallo, inclinados a fieſtas,que alli ſe hazen de manera, que podian ſer celebres en la Corte del mayor Monarca à lo humano,y en lo divino en la Curia del mayor Pontifice. Con gran deſtreza ſe exercita la muſica,que es tan natural en ſus moradores eſta arte, que ſucede muchas vezes a los foraſteros,que paſſan por las calles,particularmẽte en las tardes del Verano, pàrar , y ſuſpenderſe , eſcuchando los tonos,que à coros cantan , con fugas, y repeticiones , las moçuelas,que para exercitar la labor de que viven les es permitido , por tomar el freſco , hazerla en la calle. Al que ignora la muſica engañan,penſando que la ſaben , y al que es dieſtro en ella , deſengañan,que de todas las artes es naturaleza la mayor maeſtra.

Las fieſtas del recibimiento deſte Principe en

la

la Ciudad, ella las dispuso, como a señor della, las de su Palacio Manuel Machado, como su Valido. Para referir essas fuera largo el processo, para omitir estotras fuera corta la atencion de vn visnieto suyo; y assi digamos lo que nos toca, pues no todo puede dezirse en volumen tan corto.

Entre las cosas que previno Manuel Machado fueron muchas y diversas invenciones de fuegos, que al tiempo de encenderse referirèmos, y en el terrero de Palacio, a donde, a la parte de a fuera, cae la escalera, como se vsava en el tiempo antiguo, mandò plantar vna arboleda de muchos y grandes arboles, y debaxo dellos se ocultava vna cantidad de cubas de agua, con sus puerteçuelas en la parte inferior, con tal artificio, que al abrir vna se abrian todas; mandò traer de sus rios la mayor cantidad que fue possible de pescados vivos en pipas, que se echaron en las cubas.

Al otro lado del terrero tenia otra estancia, q̃ imitava vn bosque, en que mandò echar grande numero de conejos, libres, zorras, y todo genero de animales, que de los montes pudieron alli conducir Caçadores, y Monteros. Estuvo todo prevenido de suerte, que al punto que el Cardenal In-

fante echò el primero pie fuera de litera, no avia plantado el segundo en el suelo, quando aquel terrero se cubriò todo de agua, cõ tan grande inundacion, y copia de Pescados, Conejos, Liebres, Tasugos, Nutrias, Gatos monteses, Zorras, Perros, Galgos, y todo genero de animales, y aves en tan grande numero, que excedia à lo de la gente de que aquella plaça estava colmada.

Las vozes, y el rumor, que en aquella imitada Arca de Noe, la gente y animales davan, y hazian, era tan grande, que aturdido aquel Principe, q̃ ya sacada de sus quicios su natural compostura, alargò los pasos hasta los primeros escalones, a donde viendose libre del agua, dixo a Manuel Machado: Con este teneis acreditado todos los quentos de vuestras caças, pues en vn solo dia, y en vna hora, los aveis cifrado todos en esta plaça. Antes (respondiò Manuel Machado) los descifrè, señor, por que como si fueran en cifra no querian algunos acabar de entenderlos.

En siendo ya de noche saliò su Alteza à vna ventana de Palacio para ver el fuego. Diòse ados Castillos en medio de aquel terrero, que gustò de ver mucho, y mucho mas doze galeras, que en el

ayre

ayre ſuſpendian otras tantas maromas, ſeis de ca-
da lado, que vnas a otras fingian cañonearſe, reti-
randoſe vnas, otras ſe acercavan; y en fin fue ba-
talla naval en el ayre, que ſin ningun deſayre nin-
gunas vencieron, y a todas venciò el fuego; y pen-
ſando el Infante que ſe avia acabado, yendo a re-
tirarſe, de improviſo ſe encendiò todo el Palacio
por la parte de afuera, con tal artificio, que ardien-
do dos horas no ſe quemò nada. Rematòſe aque-
lla funcion con vna grande ſalva de morteretes,
y algunas pieças menudas de artilleria, que alli tra-
xeron de la villa de Viana, y de ſu caſa de Caſtro,
a donde huvo algunas. Por abreviar nueſtro diſ-
curſo dexamos a los agenos lo mas que ſucediò
en eſta entrada de vn tan grande Principe, que ve-
nia à ſer Arçobiſpo, y ſeñor de lo eſpiritual, y tem-
poral en tan noble y antigua ciudad como es Bra-
ga, que deſpues le venerò como a Rey que fue de
aquel Reino.

Con gran deſconſuelo vivia Manuel Machado
por no tener hijo varon haſta aquel tiempo, te-
niendo ya tres hijas. Hizoſe preñada ſu muger,
de que pariò a Franciſco Machado. Supolo el In-
fante Cardenal, luego le embiò a dar la en hora
bue-

buena,y à ofrecerse para hazerle merced de bautizar el niño. No se lo pidiera Manuel Machado, que era muy entendido;no por no merecerlo,sino por el empeño de la consequencia en que ponia à aquel Principe en hazerle merced tan singular; q̃ con las circunstancias de esta nadie la recibiò en aquel Reino.

Y fueron ellas,que como vna merced no es merced en quanto no se publica,sino volũtad del Principe, que tal vez se oluida, por voluntad agena, de su propria voluntad,luego publicò esta Manuel Machado,dando cuenta della a los Infantes Don Luis, y Don Fernando, que estavan en la Corte, para que de su parte agradeciessen al Cardenal Infante vna honra, y merced como era aquella. El ampliar mercedes es de animos Reales,de coraçones generosos el no estorvarlas, tales eran los de estos Principes, que por singularizar mas esta, por vn correo de posta avisaron a Manuel Machado, que detuviesse el Bautismo: porque ellos querian ir a ver al Cardenal, y ser padrinos de su hijo, por tener tambien parte en merced que èl tanto estimava.

Real emulacion! generosa embidia! hazer mercedes

cedes los Principes a los que las merecen, no es mucho. Esperar que se las compren con la solicitud, ya es menos: pero contienda de Principes, emulacion de Principes, embidia de Principes, por hazer mercedes a quien no se las pide, aunque las merezca, este es el Phenis de exemplos semejantes.

Tanto, que a Manuel Machado llegò este aviso, con grande desvelo dispuso las cosas de su casa para tales huespedes, que aunque no es pequeña, para aquella ocasion venia à serlo. Mandò luego traer gran suma de maderas, y en el campo que queda junto a Castro, se fabricò vn lugar capaz de aposentarse toda la Corte, q̃ acompañò a aquellos tres Principes, y otras muchas personas que para festejarlos alli se juntaron. La planta era quadrada, y en el fingido muro, coronado de almenas, que le ceñia, hizieron ocho torreones, quatro en las esquinas, y quatro en los medios de la muralla, y en cada vno destos vna puerta por donde entravan al lugar, y sobre todas quatro pendian las armas de los Infantes, pàravan en vna plaça espaciosa y grande las quatro calles; de modo, que de fuera del campo por las mismas puertas se veia

vna

vna grande fuente, que por diferẽtes caños corriò de agua y vino el tiempo que alli asſiſtieron los Infantes.

Todo lo que repreſentava pared mandò blanquear, y lo que venia à ſer tejados ſe diò de almagre, con lo qual, y aquella diſpoſicion, y planta tan regular, y correſpondiente en todo ſe alegrava la viſta, y ſuſpendia el diſcurſo de manera, que èl ponia en duda lo que ella acreditava, y no tanto el hecho, como el poder hazerſe para tres dias, en menos de ſeſenta, fabrica que parecia para vn ſiglo, y ſin conſervarſe vn mes, en ſu perfeccion, ſe viò toda deshecha. No es eſto lo que mas admira, cada vno en ſu caſa haze lo que quiere, y lo que puede, Manuel Machado quiſo, pudo, y hizo. Lo poco que aquellas coſas coſtavan en aquel tiẽpo nos haze hazer reparo en eſte, y parecer increible, que ſiendo aquel lugar muy grande, pues ocupava todo el campo en que ſe hizo, que no es pequeño, y fue capaz de acomodarſe en èl, ſin deſcomodo alguno, mas de ſeis mil perſonas, que alli concurrieron, no llegò a quatro mil ducados la fabrica de toda la obra, el ſuſtento de toda aquella Corte, y mas perſonas que alli ſe hallaron, todo

con

con la abundancia que Entre Duero, y Miño se vsa, y el regalo que à aquellos Principes se devia en ocasion de tan duplicada merced, que siendo vna sola, y recibiendola de todos con igual estimacion, vino a ser vnica con ser hecha por tres Infantes, y por concurrir en hazerse tres voluntades en vna, y singular: porque no ay exemplo de otra semejante en toda nuestra Europa, ni aun en personas Reales, que assi honra la fortuna al que desprecia interesses.

Todo lo varia el tiempo, en aquel valian las hõras mas que el dinero, en este vale el dinero mas q̃ las honras, con valer oy menos que en todos el dinero. Trocar honras por interesses, es de vn coraçon pobre; dexar riquezas por honras, es de vn animo rico. La interior pobreça, como es efecto de la ambicion todos los tesoros del mundo son cortos para enriquezerla, es insaciable, no ay oro que llene su vacio. La riqueza del animo es parto de vn coraçon generoso, el mundo entero es corto a su desprecio, siente lo que no dà, no estima lo que possee, viue este sin cuidados de guardar, muere aquel con desvelos de adquirir. En tesorar riquezas sin despender riquezas, tanto valen al dueño

como a su vezino, hazer tesoro de honras, desear honras, y recibir honras, es de animos honrados, estos las posseen, y todos las veneran, y de honras solamente fue Manuel Machado ambicioso.

Mientras fue à la ciudad de Oporto à recibir à los dos Infantes, que veniã de Lisboa, quedò a cargo de Bernardin Machado el perfeccionar se todo lo prevenido, en que excediò mucho, como luego verèmos. Adelantòse a Braga Manuel Machado, para la preuencion de aquel recibimiento, y Braga se adelantò tanto en honrarle, que vna grande parte de sus moradores fueron a recibirle mas de media legua. No fue con Manuel Machado solo esta demonstraciõ de aquella ciudad, pues en nuestros tiempos vimos otras mayores con los señores de su Casa, que el agradecimiento, y no la vanidad nos haze referir en esta ocasion, siendo motiuo de singular grandeza para los señores de Castro recibir tales honras de tan noble, ilustre, y antigua ciudad, como es Braga, Corte pimera del Rey Don Alonso el Catolico, que despues de la perdida del Rey Don Rodrigo, fue el tercero Rey que huuo en nuestra España: de Braga se llamò este grande Rey, y a donde hasta las mismas piedras

son

son testigos nobles; qual puede ser la sangre, aun de sus mas humildes vezinos, pues es cierto que la mayor parte destos descienden de essas ceniças, en juizios cortos puede tiraniçar el tiempo estas estimaciones, y en juizios grandes serà tirania el no confessarselas.

Suponiendo, pues, ser desta masa la nobleza, y aun la pleve de aquella ciudad, juzgue el discurso què cosas, y què demonstraciones haria viendo entrar por sus puertas essos dos Infantes, a hõrar à vn vassallo de aquel Reino, a quien la misma ciudad con las que se han referido, de aquel tiempo, y deste, supo honrar tanto. Lo que se refiere es porque ha passado lo que por demonstracion se vè no necesita referirse.

CAPITVLO VI.

LLegando, pues a Braga los Infantes con el Cardenal Infante, dispusieron el dia del Bautismo, que fue luego. Ivan estos Principes deseosos de detenerse algunos en Castro, para que Manuel Machado no mal lograsse

el diſpendio de ſus preuenciones. No faltò quien dixeſſe que la cortedad de la Aldea no daria lugar para detenerſe alli ſus Altezas mas de aquel dia: ſupolo Manuel Machado, y por no lograrſe aquella mala intencion, previniendoſe, ſuplicò particularmente a cada vno de aquellos ſeñores que le hizieſſen merced de detenerſe en ſu caſa vn dia, y aſſi ſe la hizieron tres.

Saliendo al otro de la ciudad de Braga; que eſtà poco mas de legua de la Caſa de Caſtro, llegaron a vna ſierra alta (Puerto que llaman de Adauffe) de donde deſcubriendo los ojos lo que emprendia ocultar la malicia, preguntò el Infante Don Luis a Manuel Machado, Què Villa, y Caſtillo erã aquellos; reſpondiòle, que el Caſtillo ſe llamaua de Caſtro, y la villa de los Infantes; pero como tuvieſſen noticias de la fabrica, y reconocieſſe el Infante lo que eran, dixo: Antes me parece que deve llamarſe de los Nigromanticos, pues ſolo por ſu arte en tan breve tiempo ſe pudo obrar tanto. No dude V. A. de eſſo, bolviò Manuel Machado, porque quando lleguèmos allà todo ſerà nada para lo que yo deſeo que fueſſe: porque no eſtèn con diſcomodo eſtos Cavalleros que con vueſſas Altezas vie-

vienen a honrarme, castigando en esto lo que avian dicho sus emulos.

Tan ajustadas a la ocasion como esto eran las respuestas de Manuel Machado, que aun reprehēdiendo emulaciones obligava con buenos dichos. Este era suyo, y por ser dichoso en dichos, concedásenos que por sus mismas palabras le refiramos. *El reprehender, y obligar es dicha muy singular, pues piensa el hombre mas sabio que es la reprehension agravio.* Mal lo pensavan los sabios de aquel tiempo, si bien algunos deste lo piensan mas mal; sutilissimos son oy los juizios, del ayre se ofenden, el advertir es afrenta, que es llamar a vn hombre necio, el preguntar, mengua, pues confiessa serlo.

Fue notable en esto Manuel Machado: Estando en Castro, llegò a pedir limosna vn pobre niño, que de los montes circunvezinos se avia huido de sus padres; preguntòle como se llamavan, de què lugar eran, la causa de dexarlos, de todo diò mejor razon de lo que sus años prometian, gustò de oirle, y fuele entreteniendo con preguntas de manera que enfadado ya el muchacho, con mas colera de la que dèl podia esperarse, le dixo: Valgame

Dios, Señor, què caras cuestan sus limosnas, si a todos pregunta tanto, no le falta ya mas que preguntarme por el Cura; pero no le dirè que su ama es moça: porque èl me advirtiò que no se lo dixesse. Cayòle tanto en gracia el niño, que hizo dèl hombre, y fue hombre honrado.

El que quiere saber, de todos lo cõsigue, y à vezes mas de lo que pregunta, y èl que realmente es cortesano, como la abeja la miel, de entre las picantes çarças, y floridos abrojos, saca de humildes sujetos la dulce armonia de discursos, que à los discretos oìdos mas agrada. Las grandes murallas, los sobervios edificios de humildes piedras se cõponen, si fueran de diamantes no huviera ninguno; de muchas y pequeñas partes se haze vn todo grande. No es parto del ingenio despreciar las pequeñas por querer grandezas, de la ignorancia si. Malas grandezas son las de la ignorancia. De estas niñerias hazia Manuel Machado estudio, formando conceptos gigantes, mas para agradar a Principes, que confundir Babilonias.

Llegaron, pues, estos al Rio Càbado, antiguamente Celando, y de vna fingida gruta que estava en vna peña, que sus aguas cercan, salieron en vn bar-

barquillo vn viejo venerable, que representava el Rio con tres Ninfas, que traian en las manos tres salvas de plata muy curiosas, y ofreciendo en buenos versos el Rio el transito de sus aguas, en los mismos fueron las tres Ninfas a cada vno de los Infantes presentando sus salvas, llena la primera de jacintos, la segunda de amatistas, y de cristales la vltima, piedras que entre las arenas de aquel Rio, y sus margenes se cogen.

A penas avian los Infantes recibido sus salvas, quando de entre los arboles de la otra parte les hizieron vna de mas de dos mil mosquetes, y arcabuzes, y todos en vn tiempo tan conformes, que todos se oyeron juntos, y ninguno fue segundo. Assi lo tenia Bernardin Machado prevenido, y de entre los nublados de la polvora, que toldaron el Sol, el Ayre, y el Rio, salieron doze barcos, imitando otras tantas galeras, que divididos en dos partes, fingieron vna batalla de Malteses (oy se dize assi, que entonces eran de Rodas) y Turcos. Estos con sus Turbantes, y essotros con sus Abitos, de q̃ Bernardin Machado fue en aquel dia Gran Maestre, dando a mas de ochenta la misma Cruz q̃ traia. Venciò San Iuan, parò la batalla, aclaròse el ayre,

vie-

vieronſe las bien fingidas galeras;remos, y força-dos, y eran eſtos voluntarios Muſicos, que para aquel tranſito tenian eſtudiado muchos, y varios tonos, que cantaron,divididos a coros por los pe-ñaſcos del Rio, mientras los Infantes, y toda la Corte paſsò a la otra parte de Entre Homem, y Cabado.

Eſtava el deſembarcadero entre arboles, y pe-ñas,como oy eſtà, y de entre ellos ſalieron en fi-gura deSirenas las mugeres de mejores caras q̃ en-tre aquellas labradoras ſe hallaron, con ſus ſona-jas, y otros inſtrumentos de que vſan, cantando coplas,aũque no cultas,ſignificativas de la volun-tad con que los recibian. Bien cantan las Sirenas, dixo vno de aquellos Principes a Manuel Macha-do. Tambien,reſpondiò el,encantan a ſu modo,y mas encantaran ſi no temieran las viſitas que por aqui manda hazer el ſeñor Cardenal, para examen de ſu vida,y enmienda de ſus delitos.

En diferentes partes eſtavan arcos tegidos de varias ramas, flores Aues, Pajarillos,curioſamente matizados, y compueſtos con tanto artificio, que imitando de lexos la pintura, de cerca divertia el natural,que tanto cueſta à ella el imitarle. Llegã-do,

do, pues, al lugar fingido, que no pareciò menos, que si de verdad fuera; recibiòlos con salva la milicia de sus vassallos, y mientras estos apagavan el fuego de sus cuerdas, en quatro fuentes de vino, q̄ entonces corrieron à las esquinas de la Plaça, dando buelta por ella los Infantes, fueron subiendo à Castro, en cuya primera sala besò la mano a cada vno destos Principes Doña Iuana de Silva, y retirandose a dentro, passaron a otra pieça, que llamã de los pezes, por estar pintada de vnas marinas, y variedad dellos.

Estava el niño en vna rica cama, y enfrente della vn grande aparador de mucha, y luzida plata, que nunca alli fue poca, a los dos lados el Dean, y Dignidades de la Ciudad de Braga, en medio de la pieça vn grande baño de agua bendita, a donde haziendo aquel Cardenal, como Paracho, su oficio, y su patrocinio aquellos Infantes, fue el dia mas celebre que jamas logrò vassallo de aquella, ni de otra Corona, de que nos dèn noticia las Historias.

Llamaron Francisco al niño, como su abuelo, y acabada la funcion el Maestre de Capilla, con toda la musica de la Iglesia mayor de Braga, can-

tò el *Te Deum laudamus*, que por muchas razones tuvo lugar, y causa de cantarse entonces, y siempre es bien cantarle, ò recibiendo mercedes vna persona, ò deshaziēdosele las mercedes; ò viēdo hazer mercedes a otras. La primera, porque a Dios, y à quien las haze se deven alabanças. La segunda, por el desengaño, que solo las de Dios son mercedes, y que no ay que fiar en mercedes hechas por hombres. La vltima, porque ay mercedes, y se hazen mercedes, mucho para alabar a Dios solamente, y poco para desearse mercedes. Las mercedes en los hombres, y los hombres en las mercedes, son variables, son inconstantes, no tienen punto fixo, vnos quieren que se las hagan, otros sienten que se las dèn, y todos que se las quiten: pues què mercedes son las mercedes del mundo? que todos tienen que sentir, y ninguno està contento, *Te Deum laudamus*. Pues Señor, solo mercedes vuestras son mercedes, como esta ha sido, à todas luzes grande. Grande, porque las mercedes que se hazen sin pedirse son mercedes de gracia, llevan rebuelta en si la gracia del Principe que las haze, que es su mayor grandeza, y grandissima, pues por medio del agua del Bautismo, y

en

en nombre de las tres Personas de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, recibiò el alma del niño vuestra gracia, y sus padres mucho mayor merced viendole bautizado, de la que fue ver vnidas en vna misma voluntad las de aquellos tres Principes, Don Enrique, Don Luis, y Don Fernando, para honrarlos en su misma casa, y que à los dos dellos no bastò la distancia de sesenta y tres leguas, que ay desde Lisboa à Castro, para estorvar vna merced tan grande. Todo lo alcança, y puede, todo lo consigue, y logra, y al fin todo lo merece vn Baron entendido, vn Valido desinteressado, y vn discreto Cortesano.

Huvo en aquellos tres dias q̃ en Castro se detuvierõ los Infantes, fuegos, cañas, toros, comedias, y todo lo demas q̃ en aquella Region se tiene por festejo. No se haze relacion de los banquetes, que en aquel Pais se tiene por mengua referir lo que se come, solo quedò en la memoria, que los pavos que en ellos se gastaron fueron Reales (ay los en Castro) y assi Reales avian de ser los banquetes que en ella se davan a personas Reales, quando no dexan de serlo los que en ella se dàn a particulares Cavalleros, y a Eclesiasticos vassallos della, con los

quales no se haze diferencia,ni es razon que se haga,siendo Sacerdotes.

Al tiempo que se bolvian a Braga aquellos Principes,no quisieron hazerlo sin ver a su ahijado, y a su madre, entraron a donde estauan , y al salir, llegandose a la cuna, dexò cada vno en ella su joya de diamantes,pero como Manuel Machado lo tuviesse entendido antes de ser(que las dadivas de los Principes , como la prevencion dellas corre por agenas manos, y a todos parece mucho todo lo que dàn,siempre se reza de sus visperas con mucha antecedencia)vsando de prevencion. Para este lance mandò hazer tres collares de oro muy curiosos,sacado de las minas,a quiẽ llaman las Freytas,que en tierra de Barroso ay entre los lugares de Cepioins, y Ardaõs, que son del mayorazgo de Castro,y presentando Doña Iuana de Silva à cada vno de los Infantes vn Collar destos, y diziendo ellos que aquello era mas enriquecerlos que regalarlos,respondiò,que ni era el vno,ni era el otro,sino querer su marido que las minas que en sus principios aviã sido de los Romanos, y q̃ de presente se hallavã en tierras de aquella Casa,q̃ sus Altezas venian a honrar,les pagassen tributo como a Principes de aquel Reino.

Son

Son aquellas minas vnas lagunas, obradas mas por ambicion del oro, que por manos de naturaleza, es capaz la mayor por su profundidad de nadar en ella vna Nao de la India Oriental, y desta corre en el Inuierno vn pequeño arroyuelo, que de donde se mete en el rio, que llaman de Puente Pedriña, en todas sus arenas, y tierra de sus margenes se coge el oro por vn grande espacio; este se entra en el rio Tamaga, y Tamaga en el Duero; y ay quien diga que dèl tomò el nombre, y viendose sin èl le tomò de su Puente, y es evidencia, que siempre el mayor poder vsurpa hasta el nombre del que menos puede, assi lo haria Duero con este pequeño rio. En el año de 1638. nos concediò su Magestad vna prouision, con facultad para beneficiar estas minas por tiẽpo de cinco años, y otra de azogue, que ay en las tierras de Entre Homem, y Càbado. Siempre nuestros aumentos llegan a los vmbrales de la dicha, y siempre se deslumbran con cerrarnos su puerta la fortuna. Tales son los del mundo, tal es el mundo en todos; quien se engaña con èl, el mismo le desengaña, que todas sus grandezas son engaños, y todas sus promesas engañosas.

CA-

CAPITVLO VII.

DETVVIERONSE Los Infantes aquel Verano en la ciudad de Braga, a donde Manuel Machado los assistiò siempre, assi en las continuas fiestas que la Ciudad les hizo, como en las Monterias, y Caças, en que se divertian, saliendo fuera della, que era las mas vezes à Entre Homem, y Càbado, por ser tierra mas llana para su intento, ò mas a proposito para su atencion, que siempre tenian de honrar a su dueño. En vna ocasion destas les tuvo Manuel Machado prevenida vna grãde merienda, en el campo, ò monte que llaman de Porto, cerca del Solar, Torre, y Casa de Vasconcelos. Pusieronse las mesas junto de vna grande y copiosa fuente, por naturaleza hermosa, por artificio humilde; el agua es delgada, el color ninguno, fria por estremo, de gusto excelente; assi fue la merienda: porque como queda aquel parage en tierra muy llana, pocos mas eran los platos de ella, que las liebres, que al mismo tiempo, huyendo por alli a los galgos, encaminavan los Caçadores, q̃ para esso tenia Manuel Machado prevenidos. Al-

Algunos juzgaron estarlo tambien las liebres, por aver sido muchas; aylas en aquel monte, y si no las huviera, tan digna de alabanças es la prevẽcion en dar gustos à Principes, como de vituperio dilatar pesares; si fueron traidas, ò fueron halladas, no nos haze al caso, el dia si, que fue de tanto gusto para aquellos señores, que dexaron su nombre à la fuente, que oy llaman de los Infantes, que en la fabrica de la Villa de madera se perdiò, por averse deshecho. Deshazer memorias, ocultar memorias, escurecer memorias, mas parece descuido, que vanidad en los Cavalleros sucessores de antiguas y ilustres Casas, y es la mayor soberbia que en ellos se halla: porque hasta el mismo tiempo, que à todas consume, quieren les rinda parias en tenerlas presentes; y con sus borrones castiga el olvido la presuncion grande de su corto discurso. Las honras en los presentes no honran à los passados, las honras en los passados a vnos y à otros honran.

El referir los padres à sus hijos grandezas de sus progenitores, para que los imiten, es virtud grande; el esconderlas para que se desficien de lo que ellos han sido es vicio de que nacen muchos,

sin

ſi el antecedente freno de la honra no haze que paren en la carrera dellos. Pelear con los vicios en la mocedad es vna batalla de grande peligro; y ſi el General della, que es el temor de Dios, en quãto al alma, y en quanto al cuerpo la honra del mũdo, no hazen ſus recuerdos, y animan a la vitoria, quedaran vencidos. Valeroſas palabras de vn Capitan prudente recuperan batallas ya perdidas. Grandes exemplares que vn padre repita pueden moderar hijos que van à perderſe, y ſerà gran delirio del padre, ſi es cuerdo, el dexar de hazerlo por que no le juzguen por vano. Las vanidades que la honra forma, ſolo la miſma honra hinche ſu vacio. Honras envejecidas, honras heredadas, honras por naturaleza, no podrà ella dar vacio en ellas; ellas ſi, pueden dar en baxios, pueden dar en eſcollos, pueden ſumergirſe en el mar de los vicios, por las tempeſtades del tiempo, por la ignorancia del Piloto, y fragilidad del timon; à que reſponden, juſticia diſtributiva, falta de informarſe, inhabilidad de la perſona, ſi ſe halla en vn eſtraño conducir al camino à aquel que va errado; ſi puede errar el hijo, no condenen al padre que le advierta en todo.

Per-

Perdonesenos la digresion, pues no es justo perdonar à la enseñança, que con esta vida de Manuel Machado de Azeuedo pretendemos. A cierto Cavallero Portugues sucediò el caso. Era señor de vna grande casa muy rica, muy limpia, y de muchos vassallos, y Titulado en ella, era bien entendido, que es la mayor grandeza en vn Cavallero pero de sus abuelos sabia tan poco como luego veremos. Sucediò pues, que vn dia hallandose el con otros, moviendose la platica de genealogias, de que èl tenia poca, fueron alabando otra casa del Reino, y no menos ilustre que la suya, los hechos valerosos de los señores della, la Real sangre de quien descendian, y otras grandezas de la Casa, que a donde no las ay, no saben añadir los Portugueses: quedando pues suspenso este Cavallero, otro à quien no suspendia la malicia le preguntò: No es esto asi señor N. N? Si por cierto (respondiò èl) todo lo tiene esse Cavallero bueno, si no fuera la N. N. Era esta vna Donzella limpia, q̃ dexando de serlo, del vno y del otro vino a ser quarta abuela. Rieronse todos porque lo sabian, y èl se suspendiò mas porque lo ignorava.

Los defectos en los otros, los que ignoran los

conocen, tal vez los entendidos se engañan con los suyos. Medir calidades, comparar familias, põderar Casas, ajustar limpieças, es muy dificultoso. Quando destas cosas se hablava, dezia Manuel Machado: Dexemos ser todos buenos, por que no nos hagan malos, y assi podemos dezir oy los Portugueses. No seamos todos malos para que nos hagan buenos. El que habla mal algo tiene de malo. El que habla bien mucho tiene de bueno. Baxas palabras en alta sangre no se compadecen. Altas palabras en sangre humilde raras vezes se hallan. Vengase con la lengua quien no puede con la espada; honra con palabras quien con ella supo vengarse. Ofender con palabras es de vn animo vil, defender con la espada de animos generosos. Asi lo hizo Manuel Machado en algunas ocasiones que se le ofrecieron, y acostumbrava à dezir: Menos ofende vna gran cuchillada, que vna mala palabra.

Al bolverse a la Corte los Infantes los fue sirviendo Manuel Machado, hasta dexarlos en ella, de donde se bolviò luego a sus tierras, y dellas assistia al Cardenal Infante muy familiarmente, si bien no con tanta privança en lo particular, en lo

ex-

exterior no era menos, pues por intercesion suya hizo merced a muchos de grandes beneficios. Raras vezes salia de Braga que no le acompañasse, y muchas dellas à Entre Homem, y Càbado à ver correr las liebres, o bolar Perdices, Halcones, y Açores, y à las pesquerias de aquellos Rios, que son gustosissimas.

Ay en el Rio Càbado vn poço, el qual por su concavidad, y retencion de aguas puede competir çon los mas profundos de otros mayores Rios; es de tanto pescado, que en nuestros tiempos vimos sacar de vn lanço veinte y tres Salmones, dozientos y cincuenta Rellos, y Truchas grandes, y de otros pescados gran suma; llamase Pego negro. Deseava el Infante Cardenal ver vna pesqueria de aquellas, y para hazerse con mas perfeccion, mandò traer de Lisboa dos Indios Pescadores de Perlas, à quien llaman Buzios; por la costumbre de su exercicio detienen estos mas el aliento debaxo del agua que otros hombres, y por esso son mas à proposito para desenredar las Redes de los troncos, y raizes que las avenidas del Inuierno traen à aquellos pòços. Vino la ocasion de la pesqueria, llevò el Infante allà sus Buzios, y Manuel Machado los

Pescadores mas diestros. Era el que mejor lo hazia vn Negro Esclavo suyo, que por nacer en su casa llamavan Alonso Machado, con quien los Buzios andavan en competencias sobre la arte. A este tenia dado orden para que hiziesse lo que luego referirèmos.

Echaronse las Redes, que llaman varrederas, baxaron los Buzios al primero desembaraço, y revezandose vnos, y otros echò de ver el Infante, que su prevencion pudiera escusarse, por lo bien q̃ los de Manuel Machado lo hazian. Picaron se los Buzios de oirselo assi, y retando à todos. Saliò el Negro Alonso al campo, que entonces fue en el agua, y al echarse en ella le dixo Manuel Machado, que mirasse lo que hazia, que si en presencia de su Alteza no sacava en limpio su reputacion, no le consentiria mas llamarse Machado: Soy muy contento (dixo el Negro) y por mi quenta vaya el desempeño. Diòse la seña, y en vn punto baxaron los tres juntos. Detuvieronse vn largo espacio, saliò vno y otro Buzio, rebentando, y viendo que el Negro Alonso aun no avia salido dixeron a el Infante que era impossible no estar ahogado. Entristeciòse mucho aquel Principe, porq̃ natu-

turalmente era compasivo, y viendole asi Manuel Machado le dixo, que no le diesse pena que èl saldria vivo del agua, como al fin saliò, con admiracion de todos, y gusto de su Alteza, que recelava mucho estar ya muerto. Fueronse a Castro, que està de alli vna legua, y despues de la cena refiriò Manuel Machado a su Alteza, como su Esclavo, por ser negro, no le avian visto passar el Rio por debaxo del agua, y de la otra parte sacar la cabeça, entre vnos arboles que llaman Amieiros, a donde avia estado todo aquel tiempo. Gustò mucho el Infante de la burla, mandò llamar al Esclavo, y que le regalassen, como vitorioso, lo que al doble hizo Manuel Machado con los Buzios, y asi todos quedaron contentos.

Avian llevado preso a Braga vn Vassallo suyo, comprehendido tres vezes en vn amancebamiento, la causa era justa, èl casado, su muger ofendida, no pedia su libertad; desterrarõ los complices, por cierto tiempo, fuera del Arçobispado. Temiendo la Muger que con aquella ocasion la tẽdria el Marido de lograr sus amores en el destierro, pudiendo mas los zelos, que el amor que le tenia, obligò con grandes ruegos, y lagrimas a Manuel Macha-

de-

do, que intercediesse con el Infante, para librarle de la pena. Viendola èl, y reparando en su fealdad, y vejez, la dixo: Mañana sale su Alteza al Campo, poneos en parte a donde èl os vea, que con esso tendrè ocasion de pedirselo. Hizolo assi, y al tiempo que passavan dixo Manuel Machado à aquel Principe: No repara V. A. las monstruosidades que produce esta tierra? Si reparo (respondiò el Infante) y pensava si aquella muger fuesse casada, qual seria el desdichado a quien cupiesse por suerte? No la tendrà èl por mala (bolviò Manuel Machado) si V. A. le manda hazer vida con ella: y refiriendole su destierro, y por què avia sido le embiò luego a su casa.

Desta manera buscava la ocasion Manuel Machado, aun en cosas mas pequeñas, para vsar del favor, y merced que le hazian estos Principes, que el ser de otra, aũque sea pidiendo, es vn tacito modo de mandar sin modo, vna sumision de pedir cõ imperio, que aunque al Principe le ciegue el amor para reconocerlo, el pueblo (que no està ciego) lo ve para condenarlo. La voluntad del Principe puede desearse; pero no forçarla; que a vezes sucede ser este el camino de perderlo todo. Mucha mano

die-

dieron à Manuel Machado todos los de su tiempo, à todos la tomò, mas fue para besarla, por merced que por su respeto hizieron.

Era grande el zelo que tenia el Cardenal Infante Don Enrique, de que sus ovejas viviessen casta, y virtuosamente, virtud que en el resplandeciò mucho. Ya referimos como Bernardin Machado desechò el casarse, y no por ser casto. Avia traido de Rodas vna Iuana de Azeuedo, hija de otro Cavallero de su Abito, y Griega por la madre; era hermosa, y de muchas partes. Tuvo noticia el Cardenal, que sin ser casado hazia vida con ella como si lo fuera. Mandò a Manuel Machado que viesse si podia dividirlos; hizo lo que pudo, y pudo poco, pues no bastò para apartarlos darle a ella la Torre, quinta, y solar de los Vellosos, que llaman de Outeyro, con ser de su mayorazgo: porq̃ por estar lexos le mandò Bernardin Machado hazer otra casa media legua mas cerca, a donde llaman la Bornaria; pero como el amor es como el Rayo, que a donde halla mas resistencia opera con mas fuerça, y el obedecer Bernardin Machado al Infante Cardenal era mas respectar a su persona, que à jurisdicion suya, aunque por algun tiempo

vi-

viviò con mas cautela, no fue tanta que por ſus centinelas dexaſſe el Cardenal de ſaber lo que paſſava. Repetia nuevas inſtancias para apartarlos, y viniendo a ſaber Bernardin Machado, que vn Eſclavo de ſu hermano era el que dava el punto, buſcando ocaſion, aunque pequeña, diò grandes quexas dèl, para que le mandaſſe pringar, como entõces ſe vſava, por coſas muy ligeras.

Era Manuel Machado naturalmente compaſivo, parte de Cavallero, y de valor, que a donde faltan eſtas los deſacreditan mucho, hallava la cauſa debil, buen Chriſtiano el Eſclavo, el rigor grande; dilatò la execucion algunos dias. Viendole remiſo ſu hermano, diſsimulando la quexa, tratava de irſe a ſu Encomienda de Olivera del Hoſpital, hizo eſta reſolucion tanta fuerça à la piedad de Manuel Machado, que venciò ſu natural, y por no parecer ingrato à vn hermano, de quien avia recibido tan grande beneficio, vino en el caſtigo; pero que por no verle fueſſe en el campo, y no en ſu caſa; y como es ya largo eſte capitulo para referirle, en el ſiguiente le proſeguirèmos.

CAPITVLO VIII.

PRODIGIO Grande y raro fue el caso, pues acudiendo el Cielo al piadoso Amo, y innocente Esclavo, estando ya desnudo, y atado a vn poste, à vista de la mayor parte de los criados, y familiares de aquella casa; al tiempo que el executor de aquella impia accion venia cō el Tocino, y Estopas ardiendo con gran llama para pringarle, vn remolino de ayre se lo sacò de las manos, sin ofenderle, ni ser mas visto, por la grande altura que avia subido. Supo Manuel Machado luego el sucesso, y al mismo punto montò en vn cavallo, y debaxo de vna ventana en que su hermano estava, le dixo: Quedaos norabuena en vuestra casa, que quando Dios haze tales demonstraciones por vn Esclavo innocente, mayores las devo yo hazer por Dios siendo pecador. Y terciando vna lança, que en la mano llevava, bolviò a repetir. Quedaos en vuestra casa, que por èl, y por la Fè ganarè otra, con esta lança, como nuestros abuelos ganaron esta.

L. Fuesse

Fuesse con grande prissa, y con la misma Bernardin Machado, y su familia le alcãçarõ en el Rio Càbado. Y alli qual à otro Ioseph, el hermano mayor, postrãdose à los pies de Manuel Machado, pidiendo mil perdones, le obligò à bolver à Castro. Y se afirma que desde entonces viviò Bernardin Machado casta y virtuosamente, que quando Dios permite pecados, tambien, a vezes, obra prodigios para enmienda de otros.

Supo Manuel Machado como los Infantes Dõ Luis, y Don Fernando, ivan à Cintra, y que en la caça de aquellos montes se avian de detener algunos dias, assi se lo avisaron, y como ellos gustassen tanto dèl, en ella, aunque era largo el camino, partiò de Castro mas à la ligera de lo que acostumbrava, y llegãdo al lugar adonde ellos en vn huerto acabavan de comer, oyò que con los Cavalleros que les seguian estavan discurriendo sobre el buen sucesso de aquella mañana, y diziendo vno de aquellos Principes, que solo vna cosa avia faltado para ser mas celebre el dia, respondiò el otro: No sè yo que podia faltarnos, si no es Manuel Machado para celebrarle.

Acostumbrava Manuel Machado en estas ocasiones

ſiones llevar conſigo quatro Eſclavos, que tocavan otras tantas vozinas, y al punto que oyò aquellas palabras les mandò que tocaſſen; hazianlo cõ mucha diferencia de los otros, por la qual fueron conocidos de los Infantes. Entrò Manuel Machado, y fue recibido dellos con tanto alboroço como ſi les traxera à obedecerlos toda la caça de aquellos montes. Referimos eſto para que ſe vea, que aunque eſtava auſente de aquellos Principes, tan preſente le hazia eſtar en ſu memoria el amor que le tenian, à que los obligava el poco intereſſe que en Manuel Machado avian reconocido en muchas ocaſiones, ſolo de honras ſe pagava; que al Valido desintereſſado obliga mas vna demonſtraciõ deſtas con afectuoſo amor, que la mitad de vna Corona con la mayor riqueza.

Algunos dias ſe detuvo Manuel Machado con ſus Altezas por aquellos mõtes, en quanto en ellos guſtaron del exercicio de la caça, y acompañandoles à la Corte, ſe bolviò à Caſtro tan lleno de ſus favores, como de embidia algunos a quien ellos no hazian tantos. Dèl fue aquel dicho, que en tales ocaſiones dezia. Mas vale mal de embidia, que bien de piedad. Nadie lo juzgue por nueſtro, pue-

ni mal de embidia nos puede oy hazer daño,ni biē de piedad provecho alguno. De todo ay en las Cortes glorias,penas,purgatorios,y limbos,cabennos las penas, que es lo peor de todo: miserable fortuna no tiene embidiosos.

Asistiendo en vnas Cortes Manuel Machado, como Señor de Tierras. (Era en tiempo del Rey Don Iuan el Tercero) parece que casi todos avian dado sus memoriales,y como èl no diesse ninguno,hizo su Alteza reparo,porque deseava hazerle merced,y para obligarle que pidiesse alguna,dixo en presencia de muchos que hazian grandes instancias por sus despachos: Solo Manuel Machado no me ha pedido merced,deve de estar mas cōtēto que todos con su suerte. No es por esso señor el no pedirlas (respondiò èl,que se hallava presente) sino por recibir mayor merced en esse reparo, y porque la de que mas necessito no puede V A. hazermela. Pensaron todos que lo dezia por el desprecio que siempre hizo de sus prendas,siendo las que avemos referido,y el Rey tambien,que le respondiò: Tanto afectais vuestros fingidos defectos, que venis à ser defectuoso en esso.

No dexò la reprehension de agradar a los circuns-

cunſtantes, como con ſus aſpectos moſtraron; pero Manuel Machado, que no perdia punto con aquellos à quien la embidia ponia en puntos con èl; reſpondiò al Rey. Las faltas que en mi talento reconozco, V.A. puede ſuplir muy bien, haziendome merced, ſin querer conocerlas; la de mi lengua, que ſobra à tãtos para pedir mercedes, quiſiera yo que V.A. fueſſe poderoſo para que ſin embaraço pudieſſe pedirlas. Aſsi lo hizo el Rey mandando darle cedula de recuerdo, que en Portugal llaman *Alvara de lembrança*, para hazerle la merced q̃ èl pidieſſe de q̃ ſu Caſa, ò perſona, fueſſen capazes eſta empleò en lo que referirèmos luego.

Criavaſe Don Antonio hijo del Infante Don Luis en el Monaſterio de Acoſta de la Orden de S. Geronimo, eminẽte a la villa de Guimaraens. Andando vn dia a caça fueron ſus Monteros ſiguiendo vn Iabali haſta la caſa de Cergude, Solar de los Coellos, adõde Gonçalo Coello, Señor de Filgueyras, y Vieyra, vivia, y matãdole debaxo de ſus ventanas, los tratò mal de palabras. Dexaron ellos el Iabali, y fueron a quexarſe a Don Antonio, que como era niño, y no baſtãte el caſo, para hazerſe por èl riguroſa demonſtracion, diſsimulòſe.

Su-

Sucediò a pocos dias llevar la Iuſticia de Guimaraens preſo vn criado ſuyo, pregũtò quien avia mandado prender aquel hombre, y reſpondiendoſele que el Rey, dixo: Pues yo le mando ſoltar. Los agravios en los Principes ſe olvidan tarde. Con eſte ſuceſſo tuvo Don Antonio ocaſion de vengar el ſuyo, dioſe quenta al Rey, llevaron à Gõçalo Coello a la Corte, y le ſentenciaron a degollar. Avisò del caſo a Manuel Machado ſu primo para que en virtud del Alvara, ò cedula, que ſe ha referido fueſſe luego a pedir ſu vida por merced.

Sin detenerſe vn pũto fue a dormir aquella noche al Monaſterio de Acoſta, a donde dãdo quenta del caſo a Don Antonio, como a hijo de vn padre a quien tãto devia, y reſpetava, le hallò ya arrepentido de los malos oficios que a Gonçalo Coello avia hecho. Tanto obra la Real ſangre, que antes que lleguen al teatro de la vengança ſus agravios, ſuſpende el cuchillo, que ha de executar el golpe en quien los ha hecho. Dio cartas Don Antonio en favor de Gonçalo Coello para los Iuezes, que ſirvieron mas de credito de ſu Real animo, q̃ al perdon que Manuel Machdo iva a pedir, porque antes de entrar en Lisboa ſe le concediò.

Supo

Supo en el camino como el Rey estava en Almeyrin, fue a buscarle por aquellos montes, adonde andava a caça, y antes de llegar vn poco, dixo su Alteza a los que le acompañavan. O aquel es Manuel Machado, ò su espiritu. Llego a èl, y el Rey le refiriò lo passado, y juntamente reparando en vna linda Haca que llevava, dixo, que trocassen, subiò en el Bugallo, que assi se llamava el Haca, y Manuel Machado en el Cisne, que era vn Cavallo blanco, en que iva su Alteza. Por memoria deste sucesso, para la casa de Castro, y de Machado, està oy en vn Salon della retratado aquel Cisne, que antes de morir, y despues de muerto canta las glorias deste insigne varon, gozadas en aquella gloriosissima esphera de Principes, que tanto le honraron a èl, y a su Casa.

Manuel Machado, pues, en aquella ocasion dixo a su Alteza: Mucho se pega, señor, a los Cavalleros que habitan en el campo, el no contentarse de nada, como los villanos, y besandole la mano por aquellas mercedes tan grandes a todas luzes, le diò la cedula de recuerdo, ò *Alvara de lembrança* y con èl vn memorial, en que le pedia la vida de su primo Gonçalo Coello. Viòlo el Rey, y sin remitirlo

tirlo a los Iuezes de la causa, alli luego se le concediò, no estando ya entonces en el mayor auje de su valimiento, como no es posible estar aquellos q̃ ò el desengaño del mundo, ò los engaños de los hombres los ausentan de sus Principes.

Las mercedes que no se compran con penalidades, son incentivos de mayores embidias, como sucediò aqui, pues viendo los Cavalleros que à estas se hallavan presentes, lo que avia passado, aludiendo a la divisa de las Armas de los Machados, que es vna Hacha cinco vezes repetida, y que en Portugal es Machado. Saliò de entre ellos vna voz que dixo: Grandes golpes de Machado. Màs grãde fue su respuesta: pasemos adelãte, q̃ no es nuestra intencion cortar con las Hachas, ò Machados màs que puertas de Ciudades, y Fortalezas, como ellos hizieron, rindiendolas a sus Principes. Pero bolviendo al caso, hizoles la embidia parecer grosero aquel instrumento, para conseguir aquellos favores en vn Principe indignado, contra vn Vassallo, que juzgavan por atrevido, otros hizieron màs, que no se juzgaron por tales, que tambien en las desdichas, ay buena, y mala fortuna. Por aqui puede juzgarse quales serian las emula-

la-

ciones, las embidias, y oposicion en tiempos de su muyor valimiento: porque la familiaridad conq̃ los Infantes Don Luis, y Don Fernando le tratavã, quando asistia en la Corte era tanta, que muchas vezes le sucediò dezir que aquello no era hazerle merced, ni favor, sino avergonçarle, y dar ocasion a que la embidia le hiziesse malquisto, no lo siendo èl de nadie, ni dando causa para serlo. Quando algunos amigos le dezian, como no se aprovechava mas del tiempo, y de la ocasion, pues tenia la voluntad del Rey, y de aquellos Principes tanto en su favor, les respondia, que quien tenia lo mas, que era poca cordura pretender lo menos, y asi no se hallarà, que en materias de interesses pidiesse en su vida merced alguna.

Era tanta la atencion y respeto que tuvo a sus Principes, que no avia cosa que mas sintiesse que dezirsele que era Valido suyo, y era su respuesta: Bien visto si, Valido no. Con toda esta humildad usava de sus favores Manuel Machado, quando otros que no eran mas que èl no tenian tanta, y asi tuvieron mas, que a los ossados siempre favoreciò mas la fortuna; no se la embidiemos, que fortuna forçada no es fortuna, tal vez conserva

parte de lo que adquiere, otras viene a perder mas de lo que tenia. De los ambicisos es el hazer fortuna, fortuna que se haze puede deshazerse, fortuna q̃ se viene puede cõservarse, fortuna cuyos cimiẽtos se edifican en la ambicion tiene mas de desdicha que de fortuna. Todas estas fortunas tuvo por infortunios Manuel Machado, fue muy entendido, y no quiso en su casa reveses de fortuna.

El entendimiento, entre los doctos, eslabona mas la amistad que la sangre, el parenresco della es muy inferior al de el espiritu, que como este es mas noble son mas fuertes los vinculos de sus laços. Continuaron las Escuelas en vn mismo tiempo Manuel Machado, y Francisco de Sà de Mirãda, por la simpatia del entendimiento hizo amor su efecto con apretados nudos. Quiso este Cavallero tomar estado, y por no errar el modo de pedir a Manuel Machado su hermana Doña Briolanja de Azevedo, intentò que el Rey Don Iuan el Tercero, de quiẽ era bien visto, le hablasse en ello; hizòlo su Alteza, y tuvo luego efecto, y sin embargo de su hedad mucha, poca hermosura, y la dote menos, que de todo le desengañò, como amigo, Manuel Machado; era tan entendida Doña Briolanja,

lanja, que mereciò que este insigne varon la quisiesse con tãto excesso, que muriò de pena de aversele muerto.

Vinose Francisco de Sà a vivir à la Tapada, en las Tierras de Entre Homem, y Càbado, Quinta y Bosque ameno por naturaleza, y arte, que oy possee Vasco de Azevedo Coutiño, Señor de San Iuã de Rey, y Tierras de Boro, su tercero nieto, y en aquel tiempo las Musas, de quien logrò los favores que de sus sentenciosos versos se reconocen, no demenos gloria para aquel feliz entendimiento, y sus descendientes, que oy se hallan honrados con Titulos en España, que para las Tierras de Entre Homem, y Càbado, adonde ellos se hizieron, y otros muchos, que malogrò el tiempo, y la poca curiosidad de las manos en que pararon. Tuvimos en las nuestras grande copia de cartas suyas, y de Manuel Machado, algunas seràn vivas, pero las mas toparon con gente moça, a quien las sentẽcias de los viejos parecen importunos documentos, y arrinconandolas sirvieron de criança a los ratones, pudiẽdo serlo de Principes. Todo lo q̃ no es estraño, en la mocedad se desprecia, y lo que no sale de la Corte no tiene lugar en la Aldea, co

mo si fuera habitaciõ de Circe, y essotra de Minerva, ò se obligàra mas la naturaleza a los de Atenas, que a los de Sayago, ò no fuera posible en nuestro antiguo idioma, con palabras que oy hallamos groseras explicar los hombres su sentir, como en lo moderno, compuesto de vozes estrañas, y tal vez menos significativas. Al fin fue tan grande la perdida, que jamas dexarèmos de sentir la falta destos papeles.

CAPITVLO. IX.

LAS grandes perdidas son dignas de grãdes sentimientos, no sentir perdidas de hazienda, ò otros interesses semejantes, es efecto del valor de la persona, nacido de la consideracion, y del entendimiento, porque lo que el tiẽpo dà, y quita, puede quitar, y bolver el tiempo, pero las perdidas irremediables, quien puede dexar de sentirlas, sino son animas del Limbo, que ignorando la gloria no saben què es pena? Parece que en profecia de la perdida destos papeles hizo Manuel Machado las coplas que luego referiremos, escritas a su cuñado Francisco de Sà, en vna

en-

enfermedad que tuvo en la Tapada, pues dellas se alcança (como él reconocia) la grande que tiene la naciõ Portuguesa en estimar, y apetecer mas todo lo que es estraño, que lo natural, no es comũ en todos esta falta, mas ay muchos comunes en ella, y como no lo fue Manuel Machado, diganlo sus coplas.

I. Dizemme que estais doente,
Pesame porque naõ posso
Ir a vervos, de presente;
Porque tive hũ accidente,
De amor naõ, mas de humor grosso.

II. Este Medico Sandeu
Quer que seja humor da Corte,
Cada hũ conhece o seu,
Eu conheço o mal que he meu,
Que o della sempre e mais forte.

III. De Medicos, nem sangrias,
Nesta Idade, naõ curemos;
Bomas saõ as Romarias,
De mais longe, e sem Marias,
Porque naõ nos mareemos.

IV. Os Santos de longas terras,
Sempre foraõ mais buscados,

Os

Os da noſſa eſtaõ canſados,
Buſquemos Santos das ſerras,
Que eſtaõ mais deſocupados.

V. Sigamos noſſa naçaõ,
A quem todo o ſeu parece
De menos eſtimaçaõ,
E lle faz mais devaçaõ
O que menos ſe conhece.

Màs proſeguia en ſus coplas Manuel Machado; pero como la vltima deſtas prueva nueſtro intento, nos pareciò parar en ella. En eſte punto de la poca eſtimacion que ſiempre los Portugueſes hazen de ſus coſas, tambien Franciſco de Sà de Miranda era del miſmo ſentir, como puede verſe de la redondilla que ſe ſigue, que anda impreſſa en ſus obras.

Quando neſte valle eſtou,
Qualquer outro que aparece,
Muito mellor me parece,
Naõ he aſsi quando la vou.

No fueron los dos ſolos los que en la nacion Portugueſa condenan eſte defecto. Veaſe Camoes, y veamos el ſuceſſo de ſu Heroico Poema, pues mereciendo por èl ſer dignamente llamado Prin-

Principe de los Poetas Españoles, primero le canonizaron los estraños en las Aras de la fama, que en las de la estimacion fuesse beatificado de los suyos. Los monstruosos partos de naturaleza sus mismas madres los esconden, las agenas los publican. Son como las minas que rebientan por su daño. Dellas lo dixo nuestro Español Lope Felix de Vega, (que con justa causa podemos oy llamar Lope Fenix de Vega, pues tantas han nacido de sus cenizas en lo comico, que con sus raros ingenios hizieron vulgar en Europa lo que fue raro en él) De aqui à algunos años lo mismo se oirà de nuestro natural, de nuestro Patricio, y de nuestro familiar amigo Manuel de Faria, y Sosa, dignissimo talento, de grãdes alabanças, dexemoslas a sus copiosissimos escritos. Salga su Europa, su Africa, su Asia, y su America, y verà el mũdo q̃ no nos engaña el afecto en publicar elogios tã devidos a vn hombre, q̃ siendo tal, desamparado de su patria, se valiò del amparo de nuestra casa quando no la teniamos, cõ q̃ no pudo seruirle mas q̃ de vna muerte civil, pues diez años viviò en ella, y en ella muriò, desengañado del mũdo, como grãde Christiano Catolico q̃ era. Dexemos vidas agenas, y bolvamos a nuestro assumpto.

A

A toda perſona eſtimava Manuel Machado con afable generalidad ; pero con diferencia , y grande reſpecto a los entendidos. Concurrieron a verle dos hermanos , perſonas nobles de aquella Region. Era el mayor hombre muy rico, y muy entendido el ſegundo (que tal vez la falta de los bienes temporales aumenta los del eſpiritu) inclinandoſe mas a eſte Manuel Machado , en el diſcurſo de la platica, vn Gentilhombre ſuyo, que reparò en ello , tuvo lugar de dezirle : Parece que V. Merced ſe aficiona tanto a N. que entiendo q̃ ſe olvida q̃ podremos aver meneſter a ſu hermano en ocaſiõ de falta de dineros. Callàd (reſpõdiò él) que eſte me comunica ſus riquezas de antemano, y no puedo dexar de agradecerſelo, y al preſtamo ha de preceder primero neceſsidad mia, y volũtad ſuya, y vna y otra eſtàn aun por averiguar.

Atenciones a intereſſes no ſe hallaron en Manuel Machado, ni cõ los Principes, ni con los iguales, ni con los ſubditos. No ſe acoſtumbra alli ſervir con ſalario, ſi no ſon lacayos, y gẽte a eſte modo. Ofreciòſe recibir algunos, dixo el Cavalleriço que tenia dos moços , gentiles , de buena diſpoſicion, y cuerpo , y que eran hijos de vn Vaſſallo, y

f Ca-

Casero suyo, si bien de poco respecto, porque al doble pedian el salario que en Castro acostumbrava darse. Mandò llamarlos, y era vispera de Enero, que alli acostumbran los labradores cantar aquella noche por las puertas sus coplas, que llaman buenos años, otras tienen tambien que cantã à los nobles, estas llaman Reyes, en vispera de esse dia, y si truecan las manos en cantar buenos años al que quiere buenos Reyes, algunos se las ponen a los musicos, y sale de palos el naype, que esperavã de copas; y como Manuel Machado siempre tuvo buenos Reyes, y no despreciasse nunca los buenos años, cantavanselos siempre sus Criados; como oy los descantan los mas a quien sirven, entraron en el numero dellos estos dos moços, con no estar aun recibidos por tales, quedarõse en Castro aquella noche, para cobrar su aguinaldo, como aca se dize, con los demas, y al darselo les preguntò Manuel Machado, como pedian al doble sus salarios? ellos le respondieron, que el pedir toda aquella cãtidad, no era para que se la pagasse, sino para descõtarles otra tanta que de las pensiones de su casal se le devia. Mandò traer el libro dellas, y hallando ser assi rayò la deuda, diziendolos, que ya avian

cumplido el año, con aver entrado en su casa en el passado, y salir en aquel, y que pues estavan libres de la deuda podian irse a servir enorabuena a quien les pareciesse, porque èl se contentava con los buenos años que le avian cantado, y los embiò sin servirse dellos, ni ser bastantes muchas intercessiones, que para servirle buscaron, a las quales dezia; que quando los criados no esperavan mas de sus amos que raciones, y salarios, que, ò los vnos, ò los otros no avian de ser buenos.

Sobrevino vn año de mucha hambre. La tierra corta, mucha la gente, poco el pan, la necessidad precissa, llovioso el Invierno, esterelizaron el Mayo de modo, que hasta los mas ricos apretava la necessidad en gran manera. Mandò Manuel Machado al despensero, que no saliesse pobre de su casa sin limosna; como a todos se dava, y concurriessen muchos, vino a dezirle vn dia, que cinquenta quedavan sin ella, por parecerle que tendrian menos necessidad, por no ser tan pobres como los demas, y que del pan de la familia, que es mas basto, no avia mas que para ella. Què teneis del otro? dixo Manuel Machado. Respondiole, que cincuenta y vn panes, y que los arroyos ivan

tan

tan crecidos, que no avria lugar de molerse el trigo. No es buena essa escusa. (Bolviò Manuel Machado) a vientres menguados, ni rios crecidos, ni ropa mas sana, pueden quitar la limosna, dad los cincuenta panes a essos pobres, y os quede el vno para comer vos, mientras baxan los arroyos, y se muela lo que he de comer yo. Nunca hizo reparo en su propia necessidad, y para reparar las agenas tales eran los suyos.

Con ser en aquel tiempo tierra de mas pan la Provincia de Tras los Montes, la apretò mas la hambre en aquel año. Tiene la Casa de Castro en ella los lugares que se han referido, y otros, adonde al tiempo de cobrar, y vender los frutos, de que constan sus rentas, assisten a esso criados de la Casa. Bolviendo vno al lugar de Zapelos en vna ocasion destas, hallò que le avian entrado, en el Celero, y que faltava dèl vna grande partida de trigo, y centeno, avisò à Manuel Machado del hurto, y que avia ciertos indicios, de que vn casero suyo con su muger lo avian hecho; porque siendo los mas pobres del lugar lo passaron mejor, que algunos ricos. Importa dezir sus nombres, y callaremos los apellidos por no publicar infamias que el

tiempo tiene ocultas. El se llamava Ioseph, y su muger Maria; procedio la querella, averiguòse el robo, prendiolos la Iusticia de Monte Alegre, y antes de sentenciarlos, dio cuenta aquel criado a Manuel Machado, que metiendo los ladrones vn niño que tenian atado con vna soga por vna reja en el granero, poco a poco, en diferentes noches, avian sacado toda la cantidad que le faltava; respondiole èl Si no han abierto mis puertas, ni falsificado sus llaves, no prosigais con acusarlos; porque sacar vn niño tanta copia de pan por essa reja, solo el Niño Iesus le podia dar fuerças con que lo hiziesse, para sustentar a sus padres, Ioseph, y Maria. Con vna gracia perdonava Manuel Machado lo que con colera pudieran otros castigar con aspereza.

Vna viuda pobre vino a pedirle vn socorro para casar vna hija, alabòsela tanto en el discurso de la platica, y con tales palabras, que llegò a reconocer desear emplearla en èl. No fue casto Manuel Machado, que solo esse defecto tuvo; pero en el estado del matrimonio, en que èl entonces vivia fue continentissimo. Viendo èl, pues, que la muger se iva declarando, y que su pobreza, aunque

era noble, la avia puesto en aquel miserable empeño; levantando la cortina de vna puerta que iva al estrado de Doña Iuana de Silva, mandò entrar la viuda, que turbandose, no acertò palabra, ni razon, con que dezir a lo que venia. Apretado fue el lance para la pobre muger, en que muchas pudieran embaraçarse; pero tomando èl la mano para sacarla del empeño en que la avia puesto dixo: Aqui viene, N. a pediros que recibais en vuestro servicio vna hija suya de buenas partes, y no tiene con què casarla. Recibiosela luego, y vacando de alli a poco tiempo vn oficio de sus tierras, dioselo, y la casò con èl. Tanto era el zelo que tenia de amparar huerfanas, y honrar viudas.

Andando vn dia a caça en lo mas montuoso de sus tierras, topò a vn pastorcillo que guardaua ouejas, y que viendole puso las rodillas en tierra, y juntando las manos, como si fuera a Dios, las leuantò al Cielo, para en aquella forma hazerle cortesia. Mandòle levantar, rehusavalo el muchacho, por estar medio desnudo, y parecerle que asi se honestava mas. Preguntòle de quien era, y diziendo, que de vna viuda: sacò la capa de monte que llevava, y arrojòsela, diziendole la llevasse a su madre

dre para vestirle, y dixesse al Cura que le enseñasse el modo de hazerle cortesia, porque aquella solo a Dios, y a sus Santos era justo hazerse.

De sucessos destos pudieramos referir muchos de su grande piedad, que con liberal mano exercitò con todos, pregonavalos la fama, buscavalos la pobreza, los que le conocian le estimavan por ellos, y los que no le tratavan, por ellos deseavan conocerle. Para esto vinieron a buscarle dos hermanos caseros suyos de los lugares de Tras los Montes, que avemos referido, con vn grande regalo de perdizes, conejos, y otras cosas, de que aquella Provincia es abundante. Recibiolos con mucho agassajo, y reconociendo en ellos la misma falta que tenia en su lengua, no pudiendo sufrirle el coraçon dexar de llevarlos adonde estava su muger Doña Iuana, entrò con ellos, y a pocas razones que hablaron, entendiendo ella porque se los llevava, les dixo, que se avia holgado mucho de verlos, y mucho mas por parecerse tanto a su marido. Las criadas que alli se hallarõ, como gente moça no pudieron suspender la risa, fue menester retirarse. Llamò Manuel Machado a su Mayordomo, para regalarlos, y quando fue hora de comer se

avian

avian desaparecido, embiò en su alcance, y topandolos, no era posible hazerlos bolver; diziendo, que no entrarian mas en casa a donde el señor los remedava, y se burlava la señora, y las criadas se reìan.

Asseguròlos el que los iva à buscar, que de aquel modo hablava su amo, y para que su señora viesse como ellos hablavan en la misma forma, los avia entrado adonde ella estava. Bolvieron ellos, y refiriendo el criado la causa de averse ido, les dixo Manuel Machado, que tenian mucha razon, porque quien, aunque con inferiores a la primera vista no moderava sus defectos, merecia muy bien juzgarse dèl otros mayores. Mandòlos regalar mucho, y que les diessen dos vestidos de su persona, diziendoles, que pues eran hermanos en el habla, lo avian tambien de ser en el trage, y assi los llamò siempre, y los quiso mucho, que como en las virtudes, ò entendimientos halla amor, sinpatias para obligar a querer, en vicios, ò defectos las halla tambien para ser queridos.

CA-

CAPITVLO X.

TRaian por adagio en aquella Region en su tiempo, quando querian encarecer la bondad de vn hombre dezir es vn Manuel Machado; assi robava generalmente a todos los coraçones. Mandò prevenir a los vassallos, y vezinos inclinados a la caça, para que con èl se hallassen en vna monteria, llevavan todos sus perros, fue tambien vn Abad, que teniendo muy buenos galgos no llevò ninguno, preguntòle porquè no los traia? Porquè, señor (respondio el Abad) si v.m. gusta de servirse dellos, yo lo estimarè mucho; pero sin pedirmelos, traerlos a que vean a v.m. esso no lo harè: porque si estos arboles, y peñascos tuvieran ojos para ver, y pies para andar, sucedicra a las montañas, y bosques, quedarse despoblados por muchos dias, como sucede a los lugares, y pueblos por donde v.m. passa. No seria tanto como el encarecimiento: pero refieresse, porque no dexava de ser mucho, y porque a quien sabe caçar con perros la caça, y con buenas obras coraçones, vnos, y otros le siguen.

Vn

Vn Cavallero Eclesiastico, que por no tener tanta familia como Manuel Machado, gastava menos, y dizen que dava mas: preguntòle vn dia, què encanto era aquel con que obligava a todos, porque hasta los menos afectos de su casa parecia que no lo eran; que èl despendia con liberal mano su hazienda, que a nadie tratava mal, ni de obras, ni de palabras, y que con hazer esto, los enemigos tenia declarados, y mal seguros los amigos. Es verdad, señor, respondiò Manuel Machado, que jamas de nadie fui enemigo, ni pienso que nadie lo es mio, si me vienen con chismes no los oigo, si los oygo de otros, no los ayudo: mi coraçon traigo en las palmas, y pienso que cada vno lo trae en las suyas: mi sombrero es de todos, y los de todos son mios; a todos doy lo que puedo, sin esperar de nadie mas de lo que quiere, y creed que estos son los ingredientes con que se haze esto que llamais hechizo: y este es el encanto, que en quanto no vsais dèl, ni tendreis amigos, que lo sean de coraçon, ni enemigos que retraten los suyos. Y no ay duda, que por mas amigos que la liberalidad, y buenas obras adquieran, mas destruye la descortesia, y la sospecha. Estas eran las que a este Cavalle-

ro hazian daño,valiòse del consejo, consiguiò lo que deseaua.

Tan acertados eran los consejos de Manuel Machado,que dezian sus deudos, y amigos, que mas querian errar por ellos,que acertar por los suyos. Sucediò matarse vn hombre cerca de Braga, y sospechavase que lo aviã muerto vnos dos hermanos, vno que avia sido su criado vino a darle cuenta del sucesso,y que no lo aviã hecho,si bien por aver tenido vna pendencia con el difunto, y tener èl parientes ricos, y demas sequito,le aconsejasse, si se ausentaria mientras se averiguava la verdad,ò dexarse estar,por no calificar mas la sospecha,como su hermano queria hazer. Respõdiòle Manuel Machado, que seria locura, poner en arbitrio de sus enemigos la averiguacion de su inocencia. Fueron de varios pareceres los hermanos,el criado siguiò este, el otro fue preso, condenado,y muerto por el delito,que sin cometer confesò en el tormento,por falta de valor para sufrirle: supose la verdad antes del año, y ahorcando al verdadero matador, bolviò libre el ausente, por aver tomado el consejo de su amo.

No tomandolo para casarse vn Cavallero deudo-

do ſuyo, y de grande calidad, que por no ſer rico ſe casò con vna Señora nobiliſsima por parte de ſu padre, que por ſer Ecleſiaſtico no era legitima, la madre era limpia, la dote grande, hermoſura mucha, igualaron todo. Vino a darle cuenta eſte Cavallero como eſtava caſado, reſpondiòle Manuel Machado, que con ſu ſuerte la tenia èl muy buena en alcançar lo que ignorava. Pues penſava yo (dixo el novio) que V.m. lo ſabia. Eſſo ſi (bolviò Manuel Machado) pero sè mas aora, que como los crimino ſos, hallan los neceſsitados refugio en la Igleſia.

Otro que aun no lo tenia hecho, le vino a dezir que ſe le tratava con vna Señora, rica, y de igual calidad, y ſupueſto que della avian hablado ciertos quentos, que èl lo tenia todo por mentira, y que ſus padres la dotavan en quatro quentos de maravedis (para aquel tiẽpo no era poco) No es malo, reſpondiò Manuel Machado, ſi V.m. de la certeza, ò incerteza de eſſos quentos, y diſquẽtos està ſatisfecho, pero aſſegureſe primero, que los de fuera no ſe los hemos de cõtar. Fue prõptiſsimo en ſus reſpueſtas.

Enrubiavaſe vna vieja el pelo, y como muchos años lo huvieſſe vſado, no conocia el defecto, ni da-

va credito al espejo, como hazẽ algunas moças, teniendo por falso su testimonio, y por testimonios sus verdades: ivasele a verde el pelo, q̃ con repetidos tintes caducava: concurriò en vna visita, que en la Corte hizo Manuel Machado a cierta Señora, y vna, y otra conocidas suyas de tiempo de su mocedad: reparò esta que Manuel Mechado mirava con mas atencion a la otra, y dixòle: Què le parece a V. m. de la Señora Doña Blanca? Que sola vna (respondio èl) se veo, que es la de su nombre, y essa tan verde como todas: sus repentes fueron notables, y raros. Tan veloz era en el discurso, que se afirma dèl que jamas pensò respuesta; traygamos vn exemplo.

Aviendo dado vn esplendido banquete en la fiesta de Santa Margarita, que todos los años se repite en Castro, como se ha referido: concuriò en èl Francisco de Sà de Miranda su cuñado, y muchos Eclesiasticos, Abades, Canonigos, y personas doctas, y de buen gusto. Fue el vltimo plato vnos dulces fingidos, con que engañandose algunos, moviose la platica de discurrir sobre el engaño, y como los circunstantes tenian a los dos cuñados por velocissimos en las respuestas, preguntaron

mu-

muchas, y diversas cosas à vno, y à otro: las que à Manuel Machado se hizieron son las que se siguen, y lo que respondiò tambien.

Qual es el mayor engaño? El mundo, y la pintura.

Qual la mayor enfermedad? La del juizio.

Qual la mayor salud? El tenerla.

Qual la mayor riqueza? Despreciarlas.

Qual la mayor pobreza? Desear riquezas.

Qual la mayor dicha? El ser hombre, y salvarse.

Qual la mayor desdicha? Dexar de serlo, y condenarse.

En què ocasion muestra mas lo que sabe? Quando casa, y quando muere.

Y su simplicidad? Quando piensa que mas sabe.

Quando vsa de mas valor? Quando sabe vencerse.

Quãdo de mas prudẽcia? Quando calla su secreto.

Quando es mas humilde? Quando mas bien se confiessa.

Qual es el mas sobervio? El que no piensa en la muerte.

Qual es el mas avariento? El que consigo no gasta lo necessario.

Qual mas insufrible? El que se escucha.

Quando està mas caduco? Quando mas enamorado.

En

En què hedad ſabe mas? En la que trata con ſabios.
Quando es mas prodigo? Quando a necios comunica ſus ſciencias.
En que hedad habla mejor? En la que habla con Dios.
Y quando peor? Quando tiene la lengua como la mia.

A Franciſco de Sà de Miranda cupo dezir los efectos de las mugeres, no los referimos, porque eſſos Ratones que avemos dicho han prevenido el no ofenderlas, y como no ay mal à que no ſiga algun bien, ſolo eſte ſe ha conſeguido de perderſe ſus papeles, por deſempeñarnos de no referirlos, y no referir lo que no guſtamos, que ſi fueran alabanças ſuyas, haſta los Ratones de la caſa de Caſtro le guardàran reſpeto, como dizia Manuel Machado, que el hombre que de veras hablava mal de mugeres, era mas para muger, que para hombre. A todas tuvo grandiſsimo reſpecto, y quando algunas en ſu preſencia alabavan en èl eſta parte de Corteſano, ſin la qual ninguno puede tener tal nombre, las reſpondia: A Dios, y à mi mala lengua dèn las gracias, y no preſuman que eſſo nace de mi bondad, que malicia tengo yo para dezir mal

de

de todas, y no vna vez, ſino muchas, como muchas repito vna ſola palabra.

Sucede vna deſgracia a vna muger, ò por ſu mucha gracia, ò por engañarſe, que es facil de engañar, ſi llega a querer biẽ. Eſta obliga el intereſſe, el ſer deſintereſſada facilita aquella, la fuerça rinde eſſotra, y el querer caſarſe a las que no lo ſon, y à las que ſiendolo ſu torpeça; ſi no topan con honrados, todas pierden ſu honra, ſu reputacion, y ſu credito, que es lo mas que pueden perder las mugeres (en quanto al mundo dezimos.) Añadir perdidas à perdidas, deſdichas à deſdichas, males à males, es la mayor maldad de los hombres: en lo q̃ vno no ha ſido complice para què ſe haze culpado? para què quiere dar cuenta de agenos cuentos? de guſtos, y diſguſtos agenos què intereſſa? delirio grande de la prudencia ſerà tomar oficio de pregonero el que quiere titulo de Corteſano. No es nueſtro el dicho, Manuel Machado lo dixo, y nos lo referimos con grande laſtima de ver lo que oy ſe vſa en eſtas materias, que con parar la pluma, buela a lo mas alto el ſentimiento, para que lo remedie.

En las noches de Inuierno venian algunos Abades vaſſallos ſuyos a entretenerle al juego de

la

la primera: ſucediò ganarles mucho en dos ò tres dellas, y el ſentimiento de la perdida los hazia perder màs. Vino vna gran mano, en que todos eſtavã a pique de perderlo todo, ò recuperar lo perdido; enſeñaron ſus naypes los Abades, y Manuel Machado, con ver que les ganava, porque no mal lograſſen ſu alegria, metiò los ſuyos entre los demas, que eſtavan en la meſa. Acertò averlo vn criado, y penſando que avia ſido ignorar el punto dixo. Tà, Tà, Señor, mire v.md que es el que gana. No ſeais bachiller, (reſpondio Manuel Machado) que ſi yo ſupiera lo poco que ſabeis de cuentas, no os diera el oficio de Contador de Entre Homem, y Càbado. Fueronſe los Abades muy contentos, y bolviendo el criado a repetir la mano, dixo. Yo me callè, Señor, por v.md. me lo mandar, pero la verdad es q̃ v.md. tenia vn punto mas que todos. Pues eſſe punto (bolvio Manuel Machado) es el que no aveis bien entendido, que es no perder a tres por la ganancia de vno. Si me vienen a entretener a coſta de ſu deſvelo, llevando tres malas noches, no les darè vna buena? quedando aun con ganancia, con pagarles a coſta de ſus bolſas?

Del inferior al que es mas, y del galan a la dama,

mu-

muchas vezes se ha visto perder quãdo se gana, por no perderse por la ganancia; como muchos se pierden. Pero del mayor al subdito, arguye vn animo desinteressado, como lo tenia este Cavallero, y no ay duda que el juego es la piedra de toque en que todos se reconocen; porque sus repentinos a ccidẽtes, no dexando reparar en las acciones, y movimientos del que todo su cuydado tiene puesto en el juego, y el grande afecto con que obran sus sentidos, le haze que no sienta, ni encubra los defectos de su natural inclinacion. Llamava Manuel Machado al juego, espejo de coraçones: parece que en aquel tiempo avia mas cautela en las personas, ò que las personas sabian cautelar mas sus defectos, pues era menester toque para juzgarlos, y espejo para reconocerlos.

CAPITVLO XI.

QVANDO en estos y otros semejãtes exercicios divertia el tiempo Manuel Machado, le previno Dios cõ el mayor golpe de adversa fortuna, como èl mismo confessava, en llevarle a su muger D. Iuana, de vn mal parto de

tres hijos varones, quedandole solo Francisco Machado de Silva q̃ le sucediò en la Casa; D. Francisca de Silva, q̃ casò en la de Regalados, cõ Francisco de Abreu Señor della; D. Iuana Machado de Meneses Mõja en santa Ana de Viana; D. Geronima, y otras, que fueron Monjas en Santa Clara de Villa de Conde, y otros Conventos. Sintiò tanto esta perdida, que con quedar en hedad poco mas de quarenta años, no bolviò a casarse, y viendole Francisco de Sà, y otros Cavalleros sus amigos con vn hijo solo, hizieron grandes instancias para que acetasse vn casamiento que se le ofrecia, de vna Señora rica, y mucha calidad, y como estarlo èl, por la grande casa que sustentò siempre, no vino en ello, diziendo, que el viudo que avia sido bien casado, y bolvia a casarse, ò avia de engañar a la muger si era entendida, ò vivir mal casado si era necia, y que por vna, y otra razon no queria casarse.

Assi se estuvo algunos años, pero no fue bastante toda esta fineza, para q̃ de vna moça donzella no tuviesse otras tãtas hijas como de su muger avia tenido Diòlas estado de Religion. Doña Margarita, y Doña Antonia en el Convẽto de nuestra Señora de los Remedios de la ciudad de Braga. Doña Vrsula,

y Doña Bernarda en Vitoriño, que es oy el del Salvador de la misma Ciudad, estas vivian en nuestro tiempo, otras murieron en otros Conventos que no conocimos, y fueron todas de exemplar vida, y las dos primeras reformadoras de San Francisco de Monçon.

Tuvo mas antes de casarse a Gonçalo Machado, avido en vna labradora, moço de grandes prendas, y bien visto del Infante Cardenal por esta causa. Saliendo a caza este Principe a Entre Homem, y Càbado, y en su compañia Manuel Machado, su hijo Gonçalo Machado, sucediò pasar cerca donde aquella labradora estava con otras en el campo, detuvose, y empeçò a llamarla madre, oyòlo el Infante, y como ignorasse ser hijo de madre tan humilde, quando llegò preguntòle: Es vuestra ama aquella labradora? si Señor, respondiò èl, porque ella me criò, y pariò tambien, y pues me diò tal padre no puedo dexar de agradecerselo en todas las ocasiones de honra a que pueda llegarme la fortuna. Quando no os tuviera por hijo de Manuel Machado, esto solo bastava (respondiò aquel Principe) para reconocer yo q̃ no podiais dexar deserlo. Hizole entonces merced à aquella labradora de darle con

que no lo fuesse mas, y à Gonçalo Machado tuvo en mayor estimacion de alli adelante. Y despues de muerto su padre viendo el infante que no se inclinava a ir por la Iglesia, le embiò a la India a servir aquella Corona, y por murir en el viage, no llegò a lograr los aumentos que tuviera viendola en su cabeça.

La confiança que no despunta a desverguença, ni dexa manosear el decoro, ni que se pierda el respeto: es hija de la prudencia, y es parte precissa en vn Cavallero: porque a qualquiera de los dos estremos que penda la valança, perderà la opinion de entẽdido. Las honras en los hombres, no son tocas que se prenden con alfileres, que si vno pica lastima, y si otro cae, se descomponen: en honras prendidas, en honras que pueden picarse, qualquier ayre las lleva, qualquier picadura las ofende, los discuentos destas honras son muchos, no nos atrevemos a condenarlos, ni los metemos en esta quenta, hablamos solamente de aquellos que Dios, y el tiempo hizo honrados, y no de quien sin Dios, y sin tiempo honrò la fortuna:, estos tendràn mucha razon de desconfiar de todos, y essotros muy poca de descõfiar de nadie: oyen vn tonto, escuchan vn loco, sufren

fren vn gracioſo,pues en la miſma opinion queda quien dize algo de quien no puede dezirſe nada, y quien mas ſufre a tontos, locos, y gracioſos, no es menos entẽdido. Veamos en eſtos exemplares quãto mas rẽalça la confianza de los entendidos que el recelo de los pundonoroſos.

En la Igleſia mayor de Braga hazia oracion al Santiſsimo Sacramento cierto Dignidad della, hombre muy noble por la ſangre, y nobiliſsimo por el entendimiento. Entrò vn loco, quiſieron echarle, reſiſtiaſe, y para que ſalieſſe ſin ruido, dixeronle que eſte Dignidad ſe lo mandaua, fueſſe llegando el loco, como que iva a quexarſe, en viẽdo la ocaſion a mano leuantò la ſuya, y diole vna muy grande bofetada. Sin hazer mouimiento el que la recibia dixo al loco: Nunca la mano te duela, y riendoſe no conſintio que ſus criados le maltrataſſen. Fue por el ſucceſſo tan alabado ſu entendimiento, en ſer tan dueño de ſus acciones, como pudiera quedar, quando no lo fuera, ſu honra abatida, en tener por afrenta lo que no lo era.

Topandoſe dos Cavalleros en el Prado de Madrid, amigos, y parientes, entre los quales jamas avia avido pendencia; abordaron los coches para ha-

hablarse,y antes de dar buelta, yendo en el passeo, llegò a pedir limosna a vno dellos vna muger pobre,vestida de tercera,que tambien lo era; al tiempo de darsela,dixo el q̃ se la dava: Como no ha ido a buscar aquellos çapatos,que era lo que ella acostumbrava a pedir a todos. Andava este Cavallero sin espada, y se valia de vna muleta para poder hazerlo; era la causa desto averle rompido vna pierna vna vala de artilleria,ò vnas astillas de la resulta della, en ocasion tan valerosa que cumpliendo con las obligaciones de su sangre no pudo esperar mas de la fortuna,pues muchos embidiosos della trocàran sus dos piernas por lograr aquel dia. Iva este Cavallero,con dos mas en su coche, rieronse ellos a lo de los çapatos,y el otro que iva solo, despues de aver dicho algunos chistes, sobre lo baratillo de las tercerias; bolviendo à aquel Cavallero le dixo: Trate V. md. señor, N. de su salud,y en quanto no la tiene perfecta, dexe estos divertimientos, que a V. md. y a sus servidores,y aũ a esta Monarquia pueden ser sensibles; moderese, si quiere tenerla, que quien no tiene pierna,nò ha de dar coz.

Picòle la tarantula del pundonor de modo, que aquello que pudiera tener por lisonja, si no fuera

deuda de ſus juſtificadas alabanças, tomandolo por agravio dixo: Yo puedo dar coz, y puedo dar cozes, y nadie puede impedirmelo, y con votos, y reuotos aſſegurando la afirmativa echò el reto: a que reſpondiò el deſafiado: (no era hombre de menos valor que èl,) Si por cierto, tiene V. md. mucha razon, que puede dar, no vna ſino muchas cozes, y quien dixere lo contrario no dirà verdad, y yo lo defenderè con mi eſpada, mientras V. md. no pudiere vſar de la ſuya. El quedò ſuſpenſo, y los tres riendoſe, y ſe fueron en paz cada vno a ſu caſa. Apenas avia amanecido, quando aquel Cavallero ſe entrò cogeando por las puertas del pariente a pedirle con grandes encarecimientos, que nadie ſupieſſe lo que avia ſucedido; el lo callò, los otros lo publicaron, con grandes alabanças de ſu cordura.

Bolviendo, pues a nueſtro diſcurſo. Recogiendoſe el Infante Cardenal de vna viſita, que hizo al Arçobiſpado por la Provincia de Tras los Montes; venia entreteniendoſe en la caça, acompañavale Manuel Machado, y otros Cavalleros, Señores de aquellas caſas de entre Duero, y Miño. Sucedio perderſe en vna ſierra de aquellas, y ſolo Manuel Machado con algunos dellos le ſiguieron. Llega-

garon à casa de vn labrador, adonde fue forçoso passar la noche; no los conociò, porque el Infante auia mãdado que no le llamassen de Alteza. Traxo para la cena vnas perdizes, y limones, y dixo: Estas traigo seño-res, que acà comemos con limon, Vs. mercedes las comeran allà cõ diaquilon. Gustò mucho el Infante del humor del villano. Llamòle despues de aver cenado, y preguntandole què tierras eran aquellas, dixo, que del termino de Monte Alegre, vassallos de la Casa de Bragança, y que mas abaxo quedava la Ribera de Soaz de los Meneses, al otro lado Vieyra de los Coellos, Lañoso, que avia sido de los Cuñas, San Iuan de Rey de los Azevedos, y passado el rio, entre Homem, y Cabàdo, que era de los Machados. Hecha esta relacion, le preguntò por los Cavalleros Señores dellas, de los quales alli se hallauã algunos, como se ha referido. Inocente el villano fue haziendo verdadera informacion de todos, y de sus buenas, y malas costumbres, que oian sin poder atajarle. Llegando, pues a Manuel Machado, dixo: Esse señor es muy buen Cavallero, liberal, entendido, y de muchas, y buenas partes, solo vn defecto tiene grandissimo, que està amancebado con vna muger mas ha de siete

años;

años; pero no es toda la culpa ſuya, ſino del Cardenal Infante, que como ſon compadres ſe lo diſimula: Mal diaquilon es eſte para eſſas perdizes, reſpondio aquel Principe.

Acoſtaronſe, y como a la mañana fueron llegando los criados, y ſupieſſe el villano quien eran ſus hueſpedes, no dandoſe por ſeguro ſe fue a la Igleſia. Mandòle llamar el Infante, y le hizo merced, diziendole, que avia guſtado mucho de oyrle, y que èl enmendaria a Manuel Machado, para que no le puſieſſen mas culpas agenas, y fue aſsi, que en los mas años que deſpues viviò no ſe ſupo dèl flaqueza alguna.

Quando Dios quiere ſacar vn alma de pecados, ò perficionarla con mas altas virtudes, obra mas la lengua de vn ruſtico del campo, que las de grãdes Theologos del pulpito. No faltariã a Manuel Machado inſpiraciones de Dios, y advertencias de los hombres, en el largo diſcurſo de ſiete años que acomodado con la dama, ſe olvidava de la muger. Del capitulo 9. quintilla 3. tambien ſe reconoce, que Franciſco de Sà ſu cuñado, deſeava que ſe apartaſſe de aquella moça, que llamavan Maria Colaça, nombre de que juega en los tres

vltimos versos con galanteria Manuel Machado, esto es infalible, ni puede aver duda de que la grãde misericordia de Dios faltasse a vn Cavallero de tales inclinaciones tantos años, con sus divinos auxilios. Mirad lo que haze Dios, que por el mismo camino que vno se olvida dèl, por el mismo le trae con que se recuerde: vos hazeis finezas por los Principes de la tierra, no pensais sino en darles gusto, toda vuestra atencion es que os estimen, que os tengã en su gracia, idolatrais en ellos; sin acordaros que ay Dios, que es el Principe de los Principes, el Rey de los Reyes, y no reparais q̃ todo lo que hazeis, y aun vuestros pensamientos vè, sabe, y reconoce: pues Dios buscarà ocasion, para que en la misma presencia de essas humanas deidades, que adoran vuestras atenciones, publique vuestras faltas, diga vuestros defectos, pregone vuestras flaquezas, vn rustico del campo, vn villano del monte, y vn Satiro de vna montaña. En presencia de otros Principes moderaria el sentimiento Manuel Machado; pero en la deste, que fue castissimo, y no sabemos lo que entre los dos passò, bien se puede juzgar que la reprehension, la verguença, y el sentimiento, correrian parejas,

con

con la enmienda, que fue la que se ha referido

Què es esto Señor? siempre buscais los campos, siempre buscais los mõtes, para convertir pecadores, y para retiro de arrepẽtidos, en Gerusalen pudiera vuestra omnipotencia salvar a Dimas, aquel buẽ Ladron, sacaisse de la Ciudad, y llevaisse al Calvario para q̃ se salve; a San Pablo siẽdo niño, de Guiscalis su patria, en tierra de Iudea, passais a Tharso, Ciudad de Cilicia, bolveisse a Gerusalen, convertisse en vn camino, para q̃ os siga, degollaisle en la via Ostiẽse, y no en Roma, para darle la gloria. A los desiertos de Egipto, Tebaida, y Palestina llevais desengañados de la comunicaciõ de las gẽtes, tanto numero de hombres, y tanto de mugeres; que haziendo alli segura poblacion, para salvarse entre las fieras indomitas se aseguraron de la fiereza de los vicios, mayores salteadores en los mayores poblados. Quien es el que no se desengaña? que por los caminos mas intratables, por las malezas de los montes, por las sierras mas asperas, es la real estrada de buscar a Dios. Vamonos a las montañas, que dellas se vè el mundo con mayor distincion, y dellas se vè el Cielo con menos nublados. Gasta Manuel Machado mucha parte

de la vida entre Principes, y en la Corte; què consiguiò de aqui? el nombre de Cortesano, de vna Corte del mundo, y vna hora sola de vna sierra à donde hallò el desengaño, le valiò tanto como veremos en su muerte para venir a ser Cortesano del Cielo.

CAPITVLO XII.

AY cosas naturales que parecen portentos, y cosas portẽtosas q̃ parecen naturales: ay hombres que se engañan con la verdad, y otros q̃ desengaña la mentira: mirad qual es el mundo para con los hombres, y quales son los hombres para con el mundo. Cosa ordinaria es engañar a vn hombre con vna mentira, que no son Angeles los hombres para no recibir engaños: pero engañarse vn hombre con la misma verdad, que es Dios, esto es ser aun peor que el mismo Demonio: porque èl no se engaña con Dios, bien le reconoce; pero pensò que podia engañarle viendole hombre, que quarẽta dias passava sin comer, cosa tan sobrenatural; y en esta duda intentò su

engaño, para reconocer la verdad, que se echasse del Pinaculo, que hiziesse de las piedras pan, y que si le adorasse le daria el mundo; assi es el mundo para con los hombres, prometese a si mismo, los que le aceptan le adoran, hazen de las piedras pan con que se precipitan del Pinaculo (imagen de la soberbia) a lo mas profundo del infierno. Esto es indubitable, esto es verdad, pues con esta verdad muchos hombres se engañan. Natural cosa es esta, y parece portento.

Para solucion de lo propuesto restanos aora mostrar de què modo desengaña la mentira, vna mentira sencilla es la que mas se engaña, y particularmẽte quando nos la dizen las personas de que hazemos mayor confiança, y que fiamos dellas todo lo que tenemos; las mentiras que desengañan son las dobles, son las que se repiten vna y tantas vezes, que venimos a desengañarnos, y no admitir aquellos de quien haziamos toda confiança, por avernoslas dicho. Engañar à aquel que me haze bien, engañar à aquel de quien dependo, engañar a quien es precisa obligacion no tratar con engaños: caso portentoso! y parece ya natural por la costumbre del tiempo.

Tam-

Tambien ay mentiras que sirven de porteras en el palacio de la verdad, estas en presencia de su señora no traen tocas, vn reboço mientras su señora llega, si traen, para que las respeten, y se les dè algun credito: son estas las que redundan en algun bien, y deudas por afinidad de las verdades, a cuyo fin se encaminan. Muchos exemplos ay deste modo de mentiras, traigamos vno que nos parece q̃ hasta oy no se ha dado a la Imprenta, y es bien raro. En la sierra de Arga eminente a la villa de Viana de Lima en Entre Duero, y Miño, ay vna hermita de tosco edificio, no tiene Santo, si bien le llaman de Sant Ojina. En cierto dia del año van alli con procesiones, y clamores los Abades y Curas circunvezinos: el Santo a que reçan dizen las tradiciones del tiempo estar alli sepultado, y que su conversion fue esta.

Andava vn salteador en aquella sierra, de quien el tiempo (como a San Bon homen de la misma villa) ha borrado el nombre, robando a todos los passageros, y a otros matava; procuraron prenderle, no fue posible conseguirse, por el amparo de aquellas asperezas: acertò a passar por alli vn Frayle (algunos dizen Francisco) salliole al camino, y vien-

viendo que no llevava cosa alguna sacò la espada para quitarle la vida, pusosele de rodillas, y pidiole que antes de executarlo le escuchasse vn poco, por que queria darle primero quēta de vn gran tesoro que èl ignorava, vino en ello, y dixo assi: No ay duda que el interesse de lo q̄ puedes coger a los q̄ por aqui passan te ha traido a esta montaña, adonde andas ha tantos años, y no te veo mas luzido q̄ yo, que professo pobreça; enseñame antes de matarme donde tienes lo que a costa de tantos desvelos has ganado, lo que has adquirido, lo q̄ atesoraste, costandote tan malos dias, tan malas noches, y tantos sustos, y sobresaltos, como has tenido todos estos años, que ha que andas en esta miserable vida que exercitas, dexando por ella la comunicacion de las gentes, los deudos, los amigos, y la misma casa donde has nacido, por vna gruta, por vna cueba, que parece ya la puerta del infierno, a donde caminas, haziendo aqui compañia a las fieras del mundo, para despues hazerla por vna eternidad infinita, que ha de de durar para siempre, a otras fieras, sin comparacion mayores, que ay en el infierno, mas terribles, mas horrendas, y mas espantosas. Què dizes? no estàs loco? por miseria tan

corta

corta para esta vida mortal, que ha de acabar luego, y que tu mismo abrevias a que se acabe mas presto, con el trato que sin compassion de ti das a ti mismo; dexar la vida eterna, que con menos trabajos de los que passas, si fuerã en servicio de Dios, como son en ofensa suya, y del proximo, podias conseguir muy facilmente, pues es cierto que su misericordia es tan grande, que al mismo punto que con grande arrepentimiento llegares a pedirle perdon de tus pecados seràs perdonado. Este es el tesoro que puede ser tuyo.

Los solloços y las lagrimas apenas le dexavan libre la voz para formar estas razones; ya sè que lo he perdido todo, Padre mio, porque para la gravedad de mis pecados, para la torpeza de mis culpas no ay perdon, ni puede aver arrepentimiento, ni penitencia con que merecerlo: Callad hijo (respondio aquel frayle) esse llanto, essos solloços, essas lagrimas, son bastantes, si de todas vuestras culpas os confessais para perdonaros Dios, si quereis hazerlo, yo soy Confessor, aqui me teneis, y divirtiẽdole assi de su desesperacion aquel Religioso, se confessò luego generalmente el salteador, con que salteò tambien el Cielo deste modo.

Fue

Fue la penitencia que en aquella sierra de Arga estuviesse otros tãtos años como avia estado, socorriendo en todo lo posible a los que por alli passassen, y passando al otro dia vn villano con vn carro de ramas siluestres se le bolcò; baxò el ya penitente salteador para ayudarle, y al tiempo que puso el ombro al carro, no dandose el otro por seguro, con vn açadõ que llevava le matò; callòlo el villano por entonces, y pregonando la Iusticia premio al que le matasse, declarò como lo avia hecho algunos meses antes: fueron a verlo, y hallaron el cuerpo sin corrupcion alguna, intacto de las fieras, y sin mal olor; sepultarõle en vna pequeña casilla, a donde acostumbrava ampararse algunas vezes de las inclemencias del tiempo, que es oy la hermita de Sant Ojiña, nombre ya corrompido de Santo Asinha, que en Portugues vale, Santo aprissa: la experiencia mostrò el lugar a q̃ Dios avia llevado aquella alma; porque quien con tercianas va à aquella hermita buelve sin ellas, y el q̃ trae la tierra de aquella sepultura se le quitan. A este salteador con la verdad desengañò esse Religioso, y verdadero era el Thesoro, que para escaparse de la muerte prometiò enseñarle, pues todos los Thesoros del mundo son nada en compa-

racion del de la vida eterna: no lo entendiò assi Sant Ojiña, del mundo era el Thesoro que espe-rava, y en esto recibiò engaño; el engaño es mẽtira, y deste modo desengaña la mentira.

No parezca larga la digresion, porque aunque la vida de Manuel Machado se escrive para espejo de sus descendientes, y teniendole en su casa Francisco, siempre se vè mejor en èl, por pequeño que sea, que en el otro mas grande que Pedro tiene en la suya; con todo ay espejos que se estiman mas por el adorno, que por ellos mismos, y por la guarnicion, que por las lunas, y que la deste sea menguante por ser nuestra, no lo dudamos, que si lo dudaramos no fuera tomar bien las lecciones de aquel a quien tomamos por espejo; pero que se adorne con sucessos de otras no pueden condenarlo, pues es nuestra intencion traer exemplares, que sirvan de advertencias para guardarse, y advertencias que sirvan de exemplares para seguirse. Tambien conviene que se vean los varios caminos que Dios busca para salvar vna alma; en la sierra de Arga adonde esta iva a perderse hallò su ganancia. Impenetrables son los juizios de Dios! Quantos en la mas apretada Religion se condenã, y vn salteador en vn monte se salva. O dichoso

aquel

āquel que para la ocaſion de bien morir ſe previe-ne, y no menos dichoſo el que aſsiendola del com-pete no la pierde.

Aſsi lo hizo Manuel Machado deſde el ſuceſ-ſo referido, cō hazer muchas limoſnas a todos los que ſe las pedian, particularmente a huerfanos, y viudas; dezian eſtas que en èl hallavan marido, y eſſotros padre. Muchas vezes le ſucediò, ſi a caſo ſe hallava ſin dineros en la faldriquera, dar de limoſna, ya la ſortija, ya el Abito de oro, ò qualquier coſa de ſu perſona; y dezia à los circunſtantes: Eſto vanidad parece; pero mas quiero padecer el nombre de vano, que de avariento: ſi yo fuera bueno Dios me ofreciera las ocaſiones en partes ocultas, para que mi mano ſinieſtra no viera lo q̄ hazia la derecha, y aſsi me las ofrece en publico, porque deſte modo pague la vanidad que ſiempre tuve; la penſion que le devo.

No puede dudarſe q̄ acciones ſemejantes traen de arriba ſus principios, Dios mueve las eſtrellas, y ellas las inclinaciones de los hombres; pero tambien en la criança de las perſonas va mucho a que ſe inclinen por el habito a lo que por influencia le niegan los aſtros. Era, como ſe ha referido, Manuel Machado hijo de D. Iuana de Azevedo. No

fue actualmente Dama de Palacio eſta ſeñora; pero de caſa de ſus padres casò con Franciſco Machado ſu marido con mercedes de Dama, por eſtar recibida para ſerlo, como dize la cedula deſta merced. En el eſtado de caſada gaſtava con largueza, como ſi fuera Dama, y en el de viuda apretò la mano, como ſi no lo fuera; moderò ſu caſa, que aſsi lo acoſtumbran hazer muchas ſeñoras en Portugal, que ſaben ſerlo. Vivia ſu ſuegra, Doña Ines de Goyes, caſada de ſegundo matrimonio cõ Alvaro de Acuña en la tierra de Lañoſo, de que eran ſeñores, vna legua de Caſtro.

A reſpecto de ſu grande animo ſentia mucho eſta ſeñora la criança de ſus nietos, Bernardin Machado, Manuel Machado, y Simon Machado, y quando iva à verlos, dando a cada vno vn bolſillo de eſcudos, les dezia: Eſto os doy, para que lo deis, y ſi lo guardais no os darè nada. Como ſucedieſſe algunas vezes, y ſiempre en preſencia de Doña Iuana, viniendo a reconocer que eran reprehenſiones de ſuegra en cabeça agena, la dixo: Pues ſeñora, como quiere V. md. que ſus nietos no guarden, ſi todo lo dà, y no les puede dexar con que la imiten, y entendiendo Doña Ines que ſe lo dezia por aver dado en aquella o[illegible] Iuan de

ſan

ſan Pedro, criado que avia ſido de Pedro Machado ſu primero marido, y que entonces ſervia a Alvaro de Acuña, las quintas de Magallaens en el Valle de Ieraz, que oy valen mas de quince mil ducados: reſpondiò: Ya sé por què me lo dezis, hija; pero aun aſsi dexo mas a mis nietos con premiar vn criado honrado, que fue de ſu abuelo, que ſi les dexara lo que le di, por que con eſte exemplo hallaràn otros, como èl, de quien ſervirſe. Con eſtas lecciones ſe criò Manuel Machado; las de ſu padre Franciſco Machado fueron tales, que excediendo los terminos de liberal, vino a ſer prodigo, dexando a ſu caſa de manera que lo que oy puede parecer liberalidad en ella, en aquellos tiempos fuera avaricia.

De otro hermano de Manuel Machado cuentan, que era muy facil en dar lo que ſe le pedia, y apenas lo avia hecho quando ya eſtava arrepetido, y reconociendo en ſi aquel defecto acoſtumbrava a dezir: Ayer fui hijo de mi padre, por que dì con guſto; oy lo ſoy de mi madre, que me arrepiéto con peſarme. No podrà oy ni en tiempo alguno peſar a los Señores de Caſtro aver tenido por abuela a Doña Iuana de Azevedo, en quien la ſangre, el entendimiento, y la dote fueron en todo

igua-

iguales, y en todo grandes, y si ella no vinculara los bienes de aquella casa, en mayor ruina de la en que està oy estuvieran ellos. Reconociendo, pues, la Marquesa de Montebelo lo que a esta señora de Castro se devia, mandò que de sus bienes se le hiziesse vna capellania con Missa cotidiana por su alma, y de sus descendientes; por aver sido señora de la misma Casa, a vna, y otra se deven alabanças: porque si Doña Iuana de Azevedo dexò rentas para los señores della, la Marquesa, con venir a perderlas en su tiempo, dexò Missas para sus almas dellos, y assi vna por lo humano; otra por lo divino, estas fueron las mas entendidas Señoras de la Casa de Castro, benemeritas colunas della de vn Non Plus Vltra.

CAPITVLO. XIII.

GVstava mucho la Marquesa de Montebelo, de leer, y que le leyessen esta vida de Manuel Machado, que aora damos a la estampa, y particularmente en su larga enfermedad, y algunas cosas mandava repetir dos, y tres vezes, deseò verla impresa, como vida de quien avia tomado mucha leccion para saber vivir como

vi-

viviò. De su vida della no se sabe, ni de la de Manuel Machado se supo que de su boca saliesse palabra en descredito de nadie. Vinieron a preguntarle a èl, para vn casamiento, por la calidad de vn hombre, de quien se hablava mal de su limpieza, dixo al que se lo preguntava: V.m. no sabe que N. me ha puesto pleito sobre mi propia hazienda? Respondiole que si sabìa, y que por esso, y por no estar empeñado en su amistad se lo pregũtava, entendiendo q̃ por ningũ camino podria mejor desengañarse. Pues por las mismas razones (bolviò Manuel Machado) tiene V.m. obligacion de no creerme, y yo de no informar de vn hombre con quien pleitèo, a quien por no juzgarme su afecto me lo pregunta. Estando el enemigo a sus pies muchos han retirado la espada, pero cõ la lengua: pocos dexan de executar la herida.

Cargavan ya los años a Manuel Machado, pesavale el govierno de la casa, su hijo era solo, tratò de darle estado para la sucession della; algunos casamientos se le ofrecieron en la Corte, y otras partes del Reino, pero como las muchas de hermosura, gentileza, virtud, y entendimiento pregonasse la fama en Doña Maria de Silva, enamorose della el viejo, para nuera; eran sus padres Manuel

nuel de Magallaens de Meneses, señor de la Puente da Barca, Nobrega, y Soto rebordaõs, y Doña Margarita de Silva hija de Leonel de Abreu Señor de Regalados, y Lapela, por todos lados de lo mejor de aquel Reino; la dote fueron tres quintas, Outeiro, Lameiro, y Pousada, y parte en dineros, con que se acabaron de pagar las dotes de las hijas de Manuel Machado, y no le quedò a èl mas que desear; hizieronse las bodas en la Casa, y Solar de Magallaens, de donde vino a Castro con grande pompa, y fiestas, que por no alargarnos dexamos de referir.

Desde entonces dexò Manuel Machado la mayor parte del govierno de su casa, y hazienda al hijo, y nuera, que estuvieron siempre a la obediencia de sus preceptos, y a la disposicion de sus consejos, y le quedava tiempo para otros exercicios que hazia, mas propios para quiẽ trata de la muerte, que para quien se engaña con la vida; y para esta solo de lo forçoso tratava, añadiò mas algunos aposentos a la casa de Castro, porque venian a ser dos las familias, que de antes era vna. Fabricò la Capilla de Santa Margarita, en la Parrochia de San Martin de Carrazedo, Patronazgo de aquella Casa, entierro de los señores della, de cuyos fru-

frutos comen las dos partes por Bulas de su Santidad.

Todas sus curiosidades de quãdo moço, avia dexado, solo el laud tocava algunas vezes, gastando la mayor parte del tiempo en el retiro de su oratorio. A personas que le sirvieron oìmos afirmar, que totalmẽte de todo avia perdido el gusto, exceptuando vn huerto, que mandò fabricar junto à vna noria, en el hueco del tronco de vn grande roble, q̃ el tiempo avia destroncado, en tanta altura, que casi competia con las almenas de la muralla; por vn encañado que salia de la noria le regavan, y solo con ver alli corer el agua se entretenia, y con las flores, y plantas, que la dificultad de su criança le hazia estimar mas que las otras.

Quando llegava algun pobre de mucha hedad le hazia sentar cerca de si, mandando que le regalassen, y davale su limosna, preguntavale por su vida, y como qualquier destos encarece sus trabajos, les dezia: Y no estais contento de aver passado todo esso? No porcierto (respondian los mas dellos) Ha (boluia èl) quien pudiera trocar todas las felicidades de su vida por esso que aveis passado, y que tan poco estimais! Haziendo lo mismo con los enfermos, dezia muchas vezes, que el quarto enemigo del alma, era la salud del cuerpo, y que necessitaua de viuir con mas cuidado quien con mas salud viuia. De sus penitencias no

se alcançò particularidad alguna, mas que observar inviolablemente la Regla de San Benito, que por su Abito avia professado, si bien se entiende que los postreros años anduvo ceñido de vn cilicio, y que con èl muriò; no pudo averiguarse, como luego referirèmos, quando trataremos de su muerte. Era devotissimo de San Francisco, y dezia que se espantava mucho, que huviesse persona que dexasse de serlo, y que si le faltara la lumbre de la Fè, que Dios por su misericordia fuera servido darle, que solo por el raro prodigio que obrava, sustentando de limosna tanta multitud de Religiosos, que esso solo era bastãte para reconocer que el verdadero Dios era el que San Francisco adorò por tal, pues dexando todo por èl, solo èl podia darle tanto para sustento de todos sus hijos, y assi los respetava con grande veneracion.

No se avian cumplido tres años despues del casamiento de su hijo, quando començò a declinar su salud, en mas de ochenta años, que la tuvo perfectissima, sin achaque alguno; pero los del tiempo no ay ninguna que los vença, y la mudança de las costumbres corrompe la mas robusta. Si le preguntavan como se hallava, dezia: Mejor que nunca, pues aora veo que Dios se acuerda de mi. Si le dava algun dolor, y se le acercavan su hijo, ò nuera, deziales: No tengais

pe-

pena, que esta tendrè menos de purgatorio. En el comer, que quando moço viviò con grande regalo, teniendo para que se le hiziessen, no vno, sino muchos cocineros, y cocineras de los que en aquel Reino se hallavan mas diestros en el arte. Quando en este tiempo, que estava ya moribundo, le traian alguna cosa, que los que se la administravan reconocian mala sazon della, reñian al cocinero por ello, le mandava llamar cerca de su cama, y del mismo plato que no hallavan bueno le dava parte, diziendo, que asi lo hiziesse siempre: porque jamas avia comido cosa de tanto gusto, ni mas bien sazonada.

De manera creciò la enfermedad, que vino a caer en cama, mas (a lo que parecia) de flaqueza, que por otra causa; y asi estando casi bueno tratò de componer las cosas de su alma, hizo testamento, mandò sepultarse en su Capilla, y que la sepultura fuesse rasa con el suelo, como oy esta. Assistianle dos Frailes Franciscos, y pareciendoles que la enfermedad era mas larga, pidieronle que los dexasse bolver a su Convento, y que siendo necessarios vendrian. Dixoles, que no era tiempo aquel para dexarle, que dentro de tres dias se irian. Quedaronse, y al tercero por la mañana mandò que le truxessen los Sacramentos, y despues de averlos recibido, con gran-

de contricion, y arrepentimiento de sus pecados, mandò traer vna sabana, aguja, y hilo, y puesta en muchos doblezes, y èl sentado en ella pidiò que le dexassen vn poco a solas; salieronse, y bolviendo le hallaron cosido en ella desde las rodillas hasta los pechos. Empeçando todos con lagrimas a mostrar el sentimiento de aquella accion, de tanto desengaño para la vida, que aun por mas tiempo entendian vivir, èl les pidiò, que si en aquella hora le querian dar gusto, seria el mayor no llorar nadie, ni hazer sentimiento por èl: porque en la grande misericordia de Dios esperava que aquel dia avia de ser el mas felice de su vida; y pidiòles, que aquella sabana que cosiò en si no se la quitassen, pues estava en forma que sin embaraço le podrian componer como a Cavallero de su Abito. Y de aqui se colije lo que avemos referido del cilicio, que traia cosido en su cuerpo, avia algunos años, pues quiso sepultar consigo hasta la memoria de su penitencia; que todas estas atēciones son partos de la cordura del que vive en el siglo fuera de Religion.

Sucediò, pues, como era tan curioso de la pintura, pedirle cierto Cavallero Eclesiastico, deudo y amigo suyo, que ocupava gran puesto, que le pintasse en vn quadro los Siete Sacramentos, hizolo el

con

con toda curiosidad, como hazia todo, embiòsele, y despues yendo a su casa le diò grandes agradecimientos, con muchas alabanças de la pintura, Si bien (dixo) el tercero Sacramento, yo no le entiendo, los otros si: porque de aquel modo se acostumbran pintar: pero el de la penitēcia, que es vna muger con mascara, no lo ha pintado nadie assi hasta oy; para mi es Sacramento; y es menester que V.m. me lo explique. Si fuera para vn Religioso (respondiò Manuel Machado) como los demas, pintara yo la Penitencia; mas para vn Cavallero, que aunque viste de largo anda en el siglo, adonde las acciones de todos son miradas, y remiradas para condenarse, no fuera error grande pintar yo la penitencia sin mascara? Entendiòle èl, que no dexava de hazerlas con mucha publicidad, y enmendòse dello.

A este proposito dezia Manuel Machado que los instrumentos de la penitencia entre seglares se avian de ocultar, como los de moneda falsa entre la Iusticia: porque si con ella se avia de comprar el Cielo; pocos le comprariam, y para conseguir le por misericordias, como consiguen muchos, no necessitava de pregoneros la penitencia para que se viesse, sino para hazerla. Oy passa mas adelante,

pues

pues no se corren algunos, que en esta vida publican el premio della, diziendo, que la alma deste vieron salir del purgatorio, y subir al Cielo la del otro. No dudamos que pueda aver algunos que lo vean, lo que nos espanta es que aya quien lo diga, y asi ò ellos son Santos, ò mucha nuestra maldad, pues no puede vencer nuestro discurso canonizarlos en vida.

Estava ya tanto en el vltimo la de Manuel Machado, que abraçandose con vn Crucifijo, que tenia en las manos, quedò sin sentidos. Al mismo instante vieron todas las personas que alli se hallarõ passar por el relieue de vna moldura del techo del aposento, de vna parte a otra, dos niños, el vno con vna Ostia en las manos, y el otro con vn Caliz. Pensando algunos q̃ podria ser reflexo del Sol, por los resquicios de vna ventana, abrieronla, y a toda luz les quiso Dios mostrar aquel prodigio. El llanto, el rumor, las vozes, fueron de tal manera, que como de vn sueño despertò Manuel Machado de aquel parasismo. Y diziendoles, que no era aquello lo que les avia pedido, y que no llorassen por èl, respondieron: No lloramos, señor, de pena, sino de grande gozo de ver lo que Dios se sirve de mostrarnos en esta ocasiõ, y refiriẽdoselo,

di-

dixo: De vuestra grande misericordia, Señor, espero, y esperè siempre, que no me aveis de desamparar en esta hora, y haziendo vna protesta de la Fe espirò.

Su cuerpo fue sepultado como estava dispuesto, en su Capilla de Santa Margarita, en la Parroquia de San Martin de Carrezedo; y alli debajo de vna losa humilde cupo vn Cortesano tan grande: en vna sepultura rasa con el suelo, que todos sus vassallos pisaron con los pies el mismo que todos avian traido en la cabeça. A donde està aquel entendimiento tan feliz? a donde parò aquel ingenio tan raro? a donde estàn aquellas sentencias tan singulares? a donde aquellos dichos tan sutiles? Què es esto? todo pàra en cenizas? todo pàra en polvo? todo pàra en tierra? todo pàra en desengaños? todo pàra en nada? y no pudieron valerle, ni eximir de esta vniversal pension, todas aquellas honras, todos aquellos favores de tantos Principes, y tales Principes como fueron aquellos. Este es el mundo, estos sus desengaños, estos los Principes del mundo, que pueden quitar vidas a todos, y no dar vida à ninguno.

Fue Manuel Machado mas que de mediana

es-

estatura, flaco quando moço, y en la vejez tambien, en medio de su edad grueso, de robusta, y sana complexiõ, mucha agilidad, y de muchas fuerças; blanco encendido, ojos verdes algo escuros, y no grandes; barba rubia; el pelo casi negro, en edad mayor, quando niño, dorado, frente larga, corua la nariz, y no pequeña, traia corta la barba quando moço, y despues de viudo, ya blanca, le llegava casi à la cintura; la boca, no grande, labios gruessos de buen color, los pies pequeños, largas las manos, y los dedos meniques torcidos, en la pũta àzia dentro, como siempre avian tenido, y tienen los Señores de la Casa; fue de gentil, y agradable presencia, de honesto, y cortes trato, jubial, y afable, con que se hazia amar generalmente de todos. Tengale Dios en su gloria, y nos lleve à hazerle compañia, y a vos os influya vn espiritu de imitarle.

LAVS DEO.

